

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Telé-
fo. 400 : - : Madrid. : - :

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva para la venta y suscripción de GIL BLAS : - : Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid, Irún, Barcelona : - : Buenos Aires. : - : - :

GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)



5c

ESPAÑA EN AMÉRICA

Al Sr. D. Luis Araquistain.

En el último número de *España* 1915 leo un artículo en que el distinguido escritor D. Luis Araquistain, con alto patriotismo, con un americanismo noble y fraternal—por desgracia poco frecuente entre los pensadores españoles—aboga por el establecimiento de una Universidad Hispano-Americana, que se le antoja de fácil realización, dado el deseo de los americanos de instruirse en el extranjero y la imposibilidad temporal por que atraviesan á causa de la guerra los demás centros docentes de Europa.

Americano de nacimiento, pero español de corazón, por espíritu de raza, por el sentimiento, por el idioma, porque aquí transcurrió mi juventud, porque bajo la hospitalidad azul de este cielo duermen mis amores, recojo las ideas del Sr. Araquistain, no con el afán de combatirlos, sino en son de elogio y de agradecimiento, y por contribuir, en la pequeña medida de mis fuerzas, á la realización de su nobilísimo deseo. Deseo que tiende á evitar la probable anglosajonización—pasadme el vocablo—de todas esas repúblicas que de España se nutrieron, que de España recibieron raza, religión, lengua y cultura, y que, siendo el porvenir, pueden perderse por el olvido y descuido en que España las tiene. Italia no vertió su sangre en la conquista de América, y, sin embargo, halla en la República Argentina una copiosa fuente de riquezas. ¿Por qué ha de perder España toda su influencia en esas tierras, carne de su carne, que son la más bella creación del espíritu humano? No; no es con discursos vacíos, no es con el cacareado verbo—adjetivo de la raza—como se han de estrechar los vínculos de hispano-americanos encomendados á la oda ó al discurso, hinchados, vanidosos y poco sinceros, de poetas y de conferenciantes para la exportación.

Dice el articulista que una Universidad Hispano-Americana sería "en extremo óptima si cumpliera estas dos condiciones: que á través de ella penetrasen los americanos en la cultura europea, y que á través de ella se ini-

ciasen los españoles en la pujante vida americana."

¿A qué se refiere el Sr. Araquistain cuando habla de la pujante vida de las repúblicas ultramarinas? ¿Al concepto utilitario, odiosamente práctico, que se tiene de la vida en los jóvenes Estados de América? No lo creo, no puedo creerlo. Es verdad, es mucha verdad, que el americano produce algo más que vanos y sonoros versos—hay que agradecerle sinceramente al Sr. Araquistain esta afirmación y hasta felicitarle por ella;—pero ese algo más lo tomó América de la Europa que no es España, y no se me alcanza cómo ni por qué hemos de ir á buscar tan lejos el ejemplo.

En cuanto á la penetración, merced á España, de los americanos en la cultura europea, es poco hacedera, no sólo porque "la actividad española está aún en mantillas, con gloriosas excepciones individuales, que son como capitanes sin ejército,"—repito palabras del Sr. Araquistain,—sino también porque América no cree en la eficacia intelectual y científica de España. Y no cree, no por desamor, sino porque España no ha querido, ni quiere que se crea en ella. Si á esa Universidad hispanoamericana fueran como catedráticos Ramón y Cajal, Benavente, Valle-Inclán, Unamuno, Azorín, etc., los americanos que conocen y admiran á las "personalidades aisladas," vendrían á España con guerra europea y sin ella, en la seguridad de beber sabiduría; pero, creada y establecida dicha Universidad, ¿serían tales los profesores en estos del empeño y del favoritismo malísimos tiempos que corremos?...

Procuraré tener método en la exposición de razones, de realidades, que—con profunda tristeza—opongo al noble sueño del Sr. Araquistain.

Aparte el amor sentimental y lírico que por España sienten el Perú, Colombia, el Ecuador y Venezuela, los vínculos de la América latina con la madre Patria son muy débiles. Para los americanos Europa es París, Berlín, Londres, Roma, Florencia; pero España, no. Y no es España, porque España no se ha preocupado de ello.

Ni sus pensadores, ni sus artistas, ni sus hombres de negocios han mirado á América con el noble interés

que debían. Allende el mar ha ido siempre lo peor de España; los vencidos, los criminales, los que huyen al castigo de la Justicia ó á la ingratitud de la tierra. El español llegaba á América como un desheredado que va á reconstruir su vida, quejándose del Alcalde, del cacique, del patrono y del cura de su pueblo, amargo de justísima indignación y de justísimo rencor. La facilidad del idioma le hacía adaptarse, olvidar á la patria injusta, ingrata y tiránica, y si volvía era en calidad de indiano, nunca para establecer una relación comercial provechosa entre su España y América. Y esto porque no podía, ya que aun hoy se da el caso tristísimo de que habiendo en América una banca española próspera y fuerte, los giros y las negociaciones se hacen por Londres ó París.

De la relación intelectual encomendada á los periódicos, nada bueno puede esperarse; muchos periódicos, en España, sólo sirven para zaherir groseramente, con insultos que no tienen interés periodístico, que no importan al público, al enemigo particular, ó para elogiar exageradamente al amigo cuyos méritos están en completo desacuerdo con la ponderación del elogio. A esas tierras jóvenes, llenas de civismo, de chauvinismo, si se quiere, llega la maldición española, eterna descontentadiza, contra los políticos, contra el régimen, contra el orden, contra el carácter de los españoles, ó la alabanza incondicional al poeta, al autor dramático, al pintor, al escultor y al artista, que siendo elogiados por amistad, siendo un valor entendido entre nosotros, aparecen ante el extranjero como la prueba flagrante de una equivocación, de una falta de criterio y de crítica en el ambiente que los juzga. No; no es patriótico que nuestras revistas ilustradas lleven allende el mar los retratos de todos los perches de la literatura y del arte, con los adjetivos notable y distinguido, de cuya oficiosidad no pueden enterarse tan lejos; no, no es patriótico que se escriba diciendo, por ejemplo, á los argentinos, que el Sr. Cavestany es un gran poeta, para que los argentinos, al convencerse de lo contrario, se sonrían justamente del arte poético en España. Esta confusión de valores es lo más perjudicial en América, aunque

no tanto como la exportación de ciertas zarzuelas, en las cuales, en una decoración que representa la frontera hispano-francesa, luce un letrero que dice: *¡A Europa!*, como honrosa y noble declaración española de que España es... África.

Si todavía hay en América, en algunas regiones, un acendrado amor á España, ello se debe, no á los esfuerzos del Gobierno de la Península, sino á que la razón étnica y el vínculo del idioma, que es la patria, tienen una fuerza en mucho mayor á la que en España les conceden, por ejemplo, los germanófilos á ultranza.

¡Ah, no! Mientras no se cuide el Gobierno, ó quien pueda, de enviar á América voceros que representen dignamente á España; mientras la emigración española esté abandonada á sí misma, sin ninguna protección oficial; mientras América ignore que hay aquí médicos, oradores, ingenieros, pintores, literatos y militares tan buenos como los mejores del mundo, la creación de una Universidad hispano-americana será un noble y dulce sueño lírico sin aplicación real.

El porvenir de España está más en América que en África; pero más, mucho más en España misma que en América, y toda idea de preponderancia intelectual será vana, pese á la nobleza de su intención, mientras no se base en un bienestar político de que no se goza por ahora en esta para mí simpática y queridísima tierra.

Yo no sé hasta qué punto, no siendo español, tengo derecho á suscribir este artículo. Lo hago por un sentimiento espontáneo é irresistible. No escribo para los obreros que leen la *Conquista del pan* sin entenderla, que hablan de odio de anarquismo, socialismo y patriotismo; escribo para el Sr. Araquistain y para media docena de lectores, y esa media docena de lectores con el Sr. Araquistain, sabrán comprender el españolismo que inspira este artículo de quien en esta tierra trabaja como un negro para comer y sueña como un alucinado para vivir, y en esta tierra quisiera vivir los días que le quedan... y quisiera morir.

FELIPE SASSONE.

Greguerías.

Como en los espejos rotos es vano disimular con unas flores estúpidas la raja irreparable, no se debe encubrir ningún roto ni ningún desgarrón irreparable con flores fáciles.

Queda aún bastante gracia en lo roto, en lo rajado, en lo rasgado.

Deseamos objetos absurdos, cosas que no nos servirán para nada, pero que están perfectamente acabadas y corregidas, hallándose en ellas materias simpáticas... Compráramos ese torno admirable; compráramos ese pincel tan grande, tan perfecto, tan divino; compráramos ese estupendo neumático nosotros que no tenemos automóviles, etc., etc. Todas son cosas atractivas en este concepto positivo y rectangular.

Las cabezas de las oficiales de las modistas que se hacen elegantes y distinguidas, resultan admirables... El despeinado ése, esa sutil soltura de la expresión, cualquier detalle difícil de la moda—no las huellas fáciles aunque acertadas—son en ellas doblemente elegantes, tienen en ellas un atractivo más personal, como si en ellas la elegancia fuese enteramente espontánea y heroica, resultando que en las otras es un honor hereditario ó comprado.

La sombra de las cosas influye mucho en su realidad y la subraya de un modo que debe observarse... Es algo muy serio, muy trascendental, muy vivo, muy categórico. Es algo como su rango, como la ayuda de su imposición en la tierra de ellas también, de ellas tan solemnemente como del hombre.

Esa mujer blanca y madura parece que se deshará completamente, desmenuzadamente, desmigajadamente después que la poseamos... Eso nos atrae en ella, sólo eso, con un empeño insensato, ya que sabemos que después se arruinará ante nosotros, se descompondrá y será aterrador, traspasador y espeluznante el espectáculo. ¡Tentadora mujer cuyos pétalos ansiamos ver caer súbitamente, irremediamente, pasado ese último punto de equilibrio que hemos roto!...

Las ventanitas pequeñas que hay en las ciudades, perdidas en las fachadas que aún no han sido encerradas por los patios de otras casas, son bastante expresivas; pero en la ciudad abundan poco... En los pueblos es donde esas ventanitas tienen un valor sumo. También en los pueblos desaparecerán. ¡Lástima grande! Esas ventanitas en los pueblos son una mirada concentrada y genial fija en la

calle y sus transeúntes. Ellas alcanzan un sentido de la realidad que no alcanzan las grandes ventanas y de ningún modo los grandes balcones. Son concentradas y nostálgicas sus visiones. Miran con atención y celo y guardan nuestra mirada y nuestra significación. ¡Ventanitas llenas de piedad, de inocencia, de intimidad, de ojos humanos, normales y proporcionados; ojos como los nuestros, chicos y prudentes!

Los faroles de estación provocan un sentimiento trágico y vasto... Tienen como una mirada cansada y sagaz, una mirada desesperada y ascética... Sus miradas son las miradas que más experta y profundamente ven la vida... Su sentimiento literario del paisaje, de la noche y de la vida, es definitivo, es positivo y transido.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

LA MODA DE LO AJEDREZADO



El ajedrezado blanco y negro es una obsesión para nuestros ojos... ¿Qué hay en él?... Caza nuestras miradas, las liga a él, las marea, las fascina, las retiene... Los dibujantes saben lo que vale y lo que atrae y abusan de él... Los pisos ajedrezados distraen nuestras miradas, que se quedan fijas en el suelo rato a largos sin poder levantarse de ahí, aunque la pizarra, un poco gris y descolorida, no logra el contraste fulminante que se necesita junto al blanco alternante... En el ajedrez, lo que afición, lo que hace no levantar la cabeza del tablero, no es la pueril diversión del juego, sino el ajedrezado blanco y negro, la visualidad, la exaltación, la destreza, la emoción que hay en él.

¡El magnetismo, la clave, la gracia formidable que hay en el ajedrezado, es algo misterioso y absorbente!

(MIRADAS.- GÓMEZ DE LA SERNA.)

Esta sugestión, esta visualidad de lo ajedrezado de que hablaba hace pocos días nuestro redactor, es una cuestión de actualidad además de una rara cuestión de gusto. Nuestra portada ha sido escogida para demostrar el valor decorativo y cautivante de lo ajedrezado, y esta plana formada con modas de última hora pone de manifiesto el valor que ha cobrado en la composición de la moda ese personalísimo e inolvidable detalle que da tan gran fijeza a las figuras.

LA GUERRA EN ESPAÑA

Unas palabras de Benavente

El maestro Benavente tiene un talento enorme, y merced á él puede defender cualquier absurdo en forma tan galana y con tales bellezas de expresión, que acabó convenciendo al más avisado de que lo negro es blanco y de que la germanofilia es muy provechosa para España.

Así, ayer, en la «Sobremesa» de *El Imparcial*, D. Jacinto se enreda á decir cosas de Francia y de los franceses, y las dice tan bien, con tales primores de estilo y tan exquisita gracia, que no otros, que no estamos conformes con lo que el glorioso dramaturgo expone en su crónica, nos hemos tentado la ropa y encomendado á los santos de nuestra devoción antes de contestarle. Para GIL BLAS es un verdadero dolor discutir un juicio del insigne comediógrafo. Quisiéramos marchar siempre de acuerdo con él y no sentir nunca necesidad de combatirlo, porque esto, por muy justificado que esté, se nos antoja irreverencia peligrosa y exposición á un fracaso lamentable. Con el talento de D. Jacinto, ¿qué trabajo le costaría pulverizarnos?

De todas maneras, hay cosas que no pueden ser, y una de ellas es la francofobia de Benavente. No, maestro, no. Usted no tiene derecho—nos permite usted que nos expresemos así?—á confundirse con cualquier personajillo de «requeté».

Bueno que el maestro admire á Alemania y proclame las grandezas de los germanos. Razones tendrá para ello, y no vamos nosotros á discutir las ni á juzgarlas. Lo doloroso es que, a sabiendas—es imposible que sea de otro modo,—D. Jacinto se empeña en mantener el manido tópico de que en Francia se nos desprecia y se nos ofende.

Puede haber errores en la apreciación de nuestros caracteres y del verdadero espíritu español. Pero, díganos el genial autor de *La noche del sábado*: ¿es esto culpa exclusiva de los franceses? ¿No tenemos nosotros, en realidad, la mayor parte de culpa? ¿No es de España de donde salen esas cajas de pasas con cromos pintorescos, y esos abanicos llenos de toreros que bailan el tango sobre un tablado, y esas panderetas en las que aparece un picador con traje de luces «pelando la pava» en una reja florida, y esas castañuelas cuajadas de madroños y lazos, y esos fantásticos carteles de toros litografiados en sedas brillantes, y esos azulejos con manolas y majos al pie de la Giralda?

Tenemos una ligera idea de

que todo ello sale de nuestro propio país, y de que también es en nuestro propio país donde cada lunes consagran los periódicos planas enteras á los lances de la torería, y proclamamos—cuando Europa arde en la guerra más cruel que recuerdan los siglos—Papa á Fulano y segundo y Nuncio á Pere gano chico. Y por si esto era poco, también creemos recordar que en una de nuestras más prestigiosas Revistas literarias, un señor, luciendo al pie de su firma su título de académico de la Lengua, dice que los toros son lo mejor de este mundo, y se entusiasma, en un desbordamiento de rípios, con el espectáculo del acoso de reses, y nos traza la silueta del garrochista, que un dibujante pinta con planta juncalísima, sombrero ancho, pica al hombro, caballo ricamente enjaezado y manta jerezana luciendo el tesoro de sus borlas multicolores.

Si esto hacemos aquí, ¿por qué hemos de enojarnos—¡ni aun de extrañarnos!—si luego en Francia nos juzgan como nosotros queremos que nos juzguen? Sería igual que si Francia se enojara porque aquí no se conciba una francesa que no sea cocota y desvergonzada—¡cuando ya se está viendo la ternura y la abnegación de que dan muestras, en estos días de dolor y de lucha, las hembras de allende el Pirineo!—ó que si Inglaterra trinase porque aquí es siempre el inglés un tío largo y seco, con patillas rubias, levita á cuadros y casco cubierto por una gasa, ó que si Alemania pusiese el grito en el cielo porque presentamos á todos los alemanes como borrachos de cerveza y devoradores de salchichas.

¡La superioridad de Francia! En el movimiento intelectual, Benavente es uno de los que la han reconocido. El tradujo *Le destin est maître*, de Paul Hervieu, y fué del brazo de éste á todas las fiestas y homenajes que en Madrid tributó la aristocracia—esa aristocracia hoy tan germanófila—al dramaturgo galo.

Pero dejando aparte el aspecto puramente literario de la cuestión, vale la pena justificar el porqué de la francofilia de los firmantes del mensaje.

Se habla de si Francia nos molestó cuando las asonadas carlistas ó cuando las conspiraciones republicanas, y de si nos hizo daño en Marruecos. No queremos invocar razones espirituales, sino razones prácticas... y éstas nos las ofrece en su crónica

el mismo maestro. Si, vamos á reconocer que Francia nos hizo todo ese daño, y muchísimo más, si les parece á los germanófilos, que si les parecerá. Pues, siendo así, ¿puede España ser enemiga de Francia? ¿No es mejor ser amigos de ella? Si se sabe que, puestos frente á ella, puede aplastarnos, porque es más fuerte, más rica y más poderosa, ¿no aconseja el más elemental egoísmo ponernos á su lado y buscar la manera de utilizar en nuestro provecho su fortaleza, su riqueza y su poderío?

Vea el insigne Benavente que no recurrimos—sin que esto quiera decir que nos parezcan despreciables, sino todo lo contrario—á fundamentos de hermandad latina, de afinidad de razas, de mutua simpatía y de semejanza de ideales. No; vamos á los hechos reales, positivos. Somos un pueblo débil—que no puede desenvolverse por si solo; que necesita, forzosamente, si quiere afianzar su personalidad, aliarse con alguien, buscar el apoyo y el amparo de alguno de los grandes pueblos europeos. Francia ó Inglaterra, siendo nuestras enemigas, pueden hacernos mucho daño. Siendo nuestras amigas, nos reportarán, indudablemente, mucho beneficio. En cambio, ¿qué podríamos esperar de Alemania? Frente á nosotros, si contábamos con protectores tan poderosos como las naciones antes citadas, ¿nos podría perjudicar gran cosa. Al lado nuestro... ¿es que admite alguien las ventajas de la influencia alemana en nuestro país? ¿Es que, en realidad, existe dicha influencia? ¿Se advirtió en la Conferencia de Algeciras en la que Alemania tuvo su representación? ¿Se advirtió en la cuestión de Tánger, que debe ahora preocuparnos sobre todas las cosas? ¿Se advirtió siquiera cuando el famoso «golpe» de Agadir? Vamos, seriamente... ¿Dónde hay un solo indicio que demuestre que esa influencia es una realidad?

El problema, á nuestro juicio, y perdónese el maestro que nos atrevamos á poner nuestro juicio humildísimo frente al suyo, que tanto vale, está sobrado claro. España, unida á Francia ó Inglaterra, ganará mucho. Separada de Alemania, no pierde gran cosa. Vuélvase la oración por pasiva, y siempre resultará lo mismo.

Hay en el artículo de Benavente otros aspectos en los que resplandece su ironía finísima y admirable. Por ejemplo, el del sarampión de París, que todos hemos padecido, y que supone que padecen aún los firmantes del mensaje á Francia.

En cuanto á que, «vencedora ó

vencida», la Francia de mañana será una Francia muy vieja, una Francia de reacción, no opinamos nosotros lo mismo. Francia, ocurra lo que ocurra, no puede retroceder nunca, no iniciará jamás un peligroso y absurdo «paso atrás».

He de ir siempre adelante, fija la vista en los amplios horizontes del porvenir. Si sus hombres de ahora, como los del 70, la llevarán á un desastre—y en el fondo el propio Benavente debe estar convencido de que no la llevarán,—los sustituirá por otros nuevos, mediante una evolución ó una revolución. Pero dese por seguro que ni en una ni en otra habría una tendencia reaccionaria. Pues qué, ¿es tan envidiable el pasado de Francia? Sería como si nosotros apetiéramos volver á los tiempos de Fernando VII ó de Carlos II. Como si nos amparásemos en la Tradición, en esa dolorosa y trágica Tradición española, origen de todos nuestros desastres.

Por lo que respecta a Rusia, nadie, en realidad, ni aun sus más fervorosos apasionados, ha pretendido mostrarle como «asiento de todas las libertades». Sin embargo, también sería injusto negar á ese pueblo formidables ansias de renovación. Ha dado buenas pruebas de sentir las. Es de suponer que Benavente recordará la revolución rusa de 1905, con la que se consiguieron determinadas mejoras constitucionales. ¿Que esas mejoras no llegaron á verse hechas realidad? Conformes. Por eso murió Stolipyne, y por eso el Zar no es ya el «padrecito», sino el «tirano», que acaso cuida mucho ahora de no bujar de nuevo á un país que está haciendo un esfuerzo merecedor de toda nuestra admiración y de todo nuestro respeto.

Estamos conformes

Con Pablo Iglesias, cuando dice que Dato es débil en capacidad, inteligencia y energía.

Con que Romanones se haya marchado de Madrid. Y estaríamos todavía más conformes con que no volviere.

Con que se denuncie por estafa á todo panadero que venda el pan frito de peso.

Con lo que dice Napoleón (por el cable del maestro Cavia) de que el que entra en Rusia, ó la «entrega», allí ó tiene que salir por pies.

Con que el Papa considere un crimen la destrucción de Lovaina.

D. Luis A. negocios, qu...

Ha hecho á un interés...

Sin embar...

La Socied...

Mal que...

El Sr. Ar...

¿Y qué di...

La Socied...

Por fin se...

El negoci...

Los auto...

La Sociedad de Autores Españoles.

El dinero del pobre autor.

D. Luis Aruej es un hombre de negocios, que se ha hecho rico prestando dinero con un interés usurario.

Ha hecho el negocio de la Princesa á un interés superior al 7; adquirió un buen puñado de láminas de la Sociedad de Autores, que también rentan el 7, y no quiere soltar la teta de la Sociedad ni á tres tirones.

Que Aruej sea usurero á nosotros no nos importa. Alla él con sus deudores.

Sin embargo, como él parece que trata de ocultarlo, nosotros lo decimos para que todo el mundo lo sepa. Algún miedo tiene el Sr. Aruej á la voz pública, puesto que escuda sus trabajos y sus negocios con la conocida entidad banco-financiera que se llama El Crédito del Trabajo. ¡Vea usted, lector; en manos de Aruej es donde únicamente tiene crédito el trabajo en Madrid! De algo ha de servir esta clase de gente.

Las láminas y la casa.

La Sociedad de Autores emitió unas láminas para su fundación. Como no tenían crédito los autores y necesitaban el dinero inmediatamente, se emitieron las láminas con un interés libre de 7 por 100, aunque eran amortizables, con tanto dolor del corazón de los tenedores del papel.

Mal que bien, más veces bien que mal, la Sociedad de Autores ha ido pagando interés y amortización. Y claro, se iba disminuyendo el capital, y se iba yendo de la mano el capital y luego el interés.

¿Qué hacemos entonces?, se preguntaron los tenedores del papel, capitaneados por el Sr. Aruej.

El Sr. Aruej se puso entonces sobre la pista de un negocio nuevo, que pudiera llenar este hueco que se iba abriendo en los saneados ingresos del distinguido hombre de negocios.

¿Y qué discursó? Tenía D. Luis una casa en la calle del Prado y unos amigos en la Junta directiva de la Sociedad. ¿Para qué más?

La Sociedad, que estaba perfectamente instalada en la calle de Núñez de Balboa, adquirió la casa y se instaló en ella. Costó unos miles de duros de indemnización; se perdieron otros miles de duros que se habían entregado; se hizo una instalación que costó algún dinero; se cayó un estante y se gastó dinero en componerlo.

Por fin se instaló la Sociedad en la casa de Aruej, se hizo el contrato y se pagó el primer plazo.

El negocio de Aruej era, sencillamente, la ruina de la Sociedad de Autores.

Todos los fondos y los dineros de la Sociedad de Autores irían pasando trimestre á trimestre. Tardaría siete, tardaría ocho, tardaría nueve...; pero era seguro que al cabo de los años los caudalosos dineros irían á manos del genio mercantil que había puesto cerco á la Sociedad.

¿Y qué pasó luego?

Los autores estaban escamadillos con la compra del edificio. El informe era un poco nebuloso: la escritura no había modo humano de tenerla en la mano. ¡Siempre tenía el gerente un pretexto para que el autor no viera el

documento que le hacía dueño de su casa. ¡No había medio humano, lector!

Pasaban las semanas, transcurrían los meses y no había manera de que se pudiese ver la escritura.

Los autores, desde Sinesio Delgado hasta hoy, se han hecho muy crematísticos y ajustan una cuenta en el filo de su sable. Y esto del sable, vamos, va dicho sin aludir á ningún mortal nacido.

Y se empezaron á enterar, y luego se enteraron otros cuantos y, por último, se enteraron todos.

Y ya enterados, cayeron sobre la Junta y la renovaron enteramente, imponiéndole tácitamente el compromiso de rehacer el asunto según se pide..., según pide el sentido común y la honestidad pública.

Por qué se rechaza la casa.

Se rechaza la casa porque es sumamente cara. Se ha hecho el contrato poniéndole un precio superior en 200 000 pesetas lo menos al valor de la casa.

Pagar 200.000 pesetas de más dará al traste con la Sociedad.

Da al traste con ella por dos razones: primera, porque se pagan los gastos de la recaudación por alquiler de archivo y material. La Sociedad cuenta con estos dineros para gastos y aplicaciones, en los que la va la vida. Este dinero se aplica en la mala compra, se dejan desatendidas las otras atenciones y la Sociedad muere.

La segunda razón es de más peso aún; de más peso aún que la de que muera la Sociedad. Y es que muere con vilipendio.

La Sociedad es una obra honda, moderna, gallarda. Debe llegar á puerto de salvación por encima de todos los usureros y de todos los malos administradores que ha padecido tantos años, como á D. Emilio Sánchez Pastor, que es quien la mata. Está en peligro de muerte cuando no debiera, y esta injusticia, esta infamia, lo que toca á la índole del peligro, es más feo y más triste que el peligro mismo.

El gerente.

Los administradores de la Sociedad de Autores se han partido en dos grupos que se separaron desde los primeros tiempos de la nueva entidad. Los unos, los que han discutido todo lo bueno que se ha hecho en ella, estaban influidos por Sinesio Delgado, el famosísimo maestro Chapí y los hermanos Alvarez Quintero. El otro grupo, el que ha llevado todo lo malo que hay en la Sociedad, está capitaneado por Arniches, Ramos Carrión y Sánchez Pastor.

D. Emilio Sánchez Pastor, gerente desde hace muchos años, que es como decir dictador, tiene en su haber, entre otras pequeñeces, el fracaso de las gestiones para regularizar el cobro en la Argentina, la organización de la representación de Méjico, el famoso negocito de la Delegación de Barcelona y la gestión de la compra de la casa.

Es un amigo de la Sociedad.

¿Qué pasa ahora?

La nueva Junta se ha liado la manta á la cabeza y se dispone á rescindir el contrato de compra con Aruej.

Ha empezado por no pagar el plazo que le corresponde satisfacer en estos días.

Aruej, ni corto ni perezoso, les sigue una ejecución del crédito. La Junta se dispone á convocar á Junta general para discutir el asunto.

¿Y entretanto?

Ha surgido la idea—que no está mal—de expulsar á D. Luis Aruej de la Sociedad de Autores, á la cual pertenecía como propietario de un saldo de obras.

Pero no basta con esto. El enemigo seguiría en casa.

D. Emilio Sánchez Pastor se muestra interesado en que se respeten los tratos con Aruej y en que se cumpla el compromiso de adquirir la casa.

Es preciso suspender al gerente y que la Junta general le nombre sustituto.

La Junta, mientras llega el día, tiene atribuciones para destituirlo. No vacile en esto, que su permanencia en el cargo puede ser muy nociva para la Sociedad. Sánchez Pastor es inepto, atrabiliario, caprichoso y dictatorial, entre otros defectos que no decimos porque con esos hay bastante para echarlo.

Esta es la primera parte no más. La segunda es llamar á Sinesio Delgado, desagraviarlo y entregarle la dirección de la Sociedad de Autores. El puede salvarla.

GUZMÁN DE ALFARACHE.

La cátedra de D. Ceferino.

El Consejo de Instrucción pública ha tenido la comodidad de darle una cátedra de Declamación del Conservatorio á D. Ceferino Palencia, á quien, francamente, nosotros recordamos haber visto en escena más que cuando salió á recibir las ovaciones del público después del estreno de alguna de sus obras, y no aludimos á *Ovación y oreja*.

Paco Fuentes y otros conocidos comediantes se han indignado un poco y andan agitando á sus compañeros para reunir á la Junta general de la Sociedad de Autores, á fin de que ésta proteste de ese nombramiento absurdo. Y no es que ellos tengan odio alguno á D. Ceferino, que merece todos sus respetos—y todos los nuestros,—sino que parece algo raro que se dedique á enseñar á los actores del porvenir un señor que no ha estudiado en su vida ni un papel de medio pliego.

Lo que hoy se hace con Palencia puede hacerse mañana con un crítico, con un periodista y hasta con un diputado de la mayoría, que si puede tener mucho de cómico y no poco de danzante, no es el más indicado para declamar en otro sitio que en el Congreso, donde, generalmente, no declama. Es siempre el N. N. del reparto.

Las cátedras del Conservatorio se han destinado siempre á actores y actrices, porque eso es lo lógico y porque es la única manera de que los artistas tengan una esperanza de lograr el amparo oficial. Pero como ahora estamos en pleno imperio del absurdo, resulta que se hace catedrático á un hombre ayuno en el arte de representar comedias.

Lo que se habrán dicho los señores del Consejo de Instrucción pública: —¿No es Director general de Prime-

ra enseñanza D. Eloy Bullón, que maldito lo que sabe de estas cosas? ¡Pues quién va á sorprenderse ya de nada!...

Ni que decir tiene que nos parece muy bien que los actores inicien su protesta, y que nos alegraremos de que obtengan un resultado feliz. Pero... ¡ya verán ustedes cómo no!...

No estamos conformes

Con que el kilo de pan no pese más que 500 gramos.

Con que el pueblo de Madrid pague á la Banda municipal y no pueda oír-la si no es soltando más dinero.

Con que el Sr. Valero Hervás haga cada tres días unas declaraciones que no le interesan á nadie.

Con que Dato diga muy serio que la solución (¡¡!!) de la huelga de panaderos ha sido un éxito para Sanz Escartín.

Con que los jaimistas de Barcelona hayan sido agredidos á tiros.

Con que esos mismos jaimistas barceloneses hubiesen anunciado antes que ellos iban á cazar á pistoletazos á los radicales.

Con que Antonio Casero se crea obligado, desde hace treinta años, á decir unos versos á todas las verbenas, porque da la casualidad de que los versos son los mismos siempre.

Con que Saint-Aubin nos coloque á Tanci hasta en la sopa.

Con que haya en Madrid, casi á diario, becerrada por la mañana, novillada por la tarde y mojiganga por la noche.

Con que el señor Schneider, del A B C, haya tomado en serio lo de que es un gran crítico militar.

Por ahí se dice...

Que José Juan Cadenas, para demostrar su inquina á Francia, no volverá á traducir *vaudevilles* de allende el Pirineo.

Además, para que se vea que su simpatía por los austriacos es desinteresada, tampoco volverá á cobrar ninguna opereta vienesa.

Total, que va á escribir obras originales.

He aquí por dónde la guerra europea viene á enriquecer nuestra literatura nacional.

Que "José el de las Trianeras", no fué á despedir á Belmonte el día que éste se marchó á Sevilla.

Deseamos el rápido restablecimiento del notable escritor.

Porque, indudablemente, está muy enfermo.

Que por fin va á saberse lo que ha pasado con aquella suscripción nacional que se inició para asegurar la situación económica del maestro Galdós.

¿No se acuerdan ustedes? Nos lo explicamos.

¡Hace ya tanto tiempo!...

LOS LIBROS



Un libro de Costa.

Con un prólogo de Julio Millego, el ilustre publicista, se ha puesto a la venta un nuevo libro del león de Graus. Se titula *Alemania contra España* y sobre la firma de Joaquín Costa leemos, á modo de lema, estas palabras: "España duerme, pero no está muerta".

¡Admirable optimismo se encierra en esta frase de Costa!

¡Admirable optimismo que le acompañó siempre, y que quedará en su libro como una flor siempre fragante!

En el libro se contiene una lección á Bismarck, con ocasión del incidente de las Carolinas.

Costa enuncia áridamente los dictados de su patriotismo y sus alegaciones en favor de España, único país europeo que tenía derecho á la posesión del archipiélago oceánico.

Analiza la historia de las islas desde el descubrimiento; recuerda los viajes de españoles, la toma de las islas por las expediciones dispuestas por las autoridades españolas. Costa, jurisconsulto y estadista, razona con una inmovible convicción.

Tiene actualidad palpitantísima este libro: en él se muestran y manifiestan los apetitos de Alemania y su egoísmo y su animadversión á España.

Se desvanecen en las páginas de este libro la creencia vulgar y un poco interesada de que después Costa, en este conflicto, se habría mostrado germanófilo. Error funestísimo que el texto del libro aclara y que el prólogo de Millego deja perfectamente deslindado. Superiores á los elogios que pudiéramos hacer y más persuasivos para el lector, será una muestra del estilo de Costa en uno de los capítulos del libro que copiamos á continuación:

CAPÍTULO III

Sigue la protesta.—Un discurso de Costa. La Sociedad de Geografía comercial encarga á Joaquín Costa la redacción de un manifiesto al país y de la exposición al Gobierno.

Nota del recopilador.

La Sociedad de Geografía comercial, que era una continuación de la antigua de Africanistas y Colonistas españoles, constituía una corporación de suma importancia en el mundo científico, literario y político por albergar en su seno á gran número de personalidades eminentes y de positiva influencia social en la vida española. Por aquel entonces manifestaba su pujanza en múltiples cuestiones, siendo la iniciadora de meritisimas campañas y el portaestandarte de cuantos asuntos internacionales interesaban á España. Dicho queda con esto, que tal entidad no podía permanecer indiferente ante el gravísimo conflicto planteado por el Imperio alemán á nuestra Patria y que en la nacional protesta había de levantar también su voz y de una manera enérgica, seria y razonada, cual correspondía á tan elevada y docta Academia.

En los días 20 y 21 de Agosto de 1885

celebróse una sesión extraordinaria en la Sociedad de Geografía Comercial con objeto de analizar el problema planteado por la pretensión de Alemania de apoderarse de las islas Carolinas.

Los periódicos de aquella época reseñaron minuciosamente la memorable sesión, en la que cuantos oradores intervinieron (Federico Rubio, Sorni, Carvajal, Coello, Altolaguirre, Zancada, Merelo, etc.), después de razonados discursos estudiando el origen y desarrollo de la cuestión, terminaron condenando enérgicamente la actitud del Imperio alemán y sumándose al movimiento patriótico de protesta. En este acto tomó parte también Joaquín Costa, quien pronunció un breve discurso que es un alegato formidable contra el pretendido derecho de ocupación que intentaba ejercer Alemania, escarneciendo á nuestra Patria y contra toda razón y justicia.

La palabra persuasiva, clara y viril del insigne Costa, logró convencer al respetable auditorio, y en consonancia con lo prometido por aquél en su discurso, se acordó por la Sociedad de Geografía elevar al Gobierno una exposición de protesta y dirigir un manifiesto al pueblo español, probando en dicho documento el derecho que España tenía á conservar las Carolinas, ilustrando de este modo al país y proponiendo así medios de argumentar y encauzar el problema.

La redacción de ambos documentos se encargó al Sr. Costa. Nadie, en verdad, mejor designado para llevar la protesta en los tonos de virilidad y energía que los acontecimientos reclamaban, ni nadie más capacitado por su enorme cultura histórica y jurídica, que el coloso intelectual de Graus. Ambos documentos se insertaron en los periódicos de Madrid, correspondientes á los días 24 y 25 de Agosto de 1885, y produjeron en la opinión pública el efecto deseado.

Tanto en la exposición al Gobierno como en el manifiesto al país, campea gallardamente el genio de Costa.

Y dicho esto, que consideraba necesario como explicación para el buen orden y método de este libro, se retira definitivamente el recopilador, prometiendo no volver á asomar la cabeza en esta obra y dejando por entero la pluma y la palabra al inmortal y llorado Joaquín Costa.

El discurso de Costa.

Helo aquí, tomado del extracto que hizo la prensa:

«Don Joaquín Costa insiste en los argumentos diplomáticos del Sr. Carvajal y en los geográficos é históricos del señor Coello, reforzándolos con otros nuevos. A su juicio abonan el derecho de España muchas razones.

La prioridad del descubrimiento y de la toma de posesión en la forma usual en pasados siglos. Las varias expediciones científicas enviadas desde Filipinas á reconocer aquellos archipiélagos durante los siglos XVIII y XIX. La acción civilizadora y fida sobre los indígenas, directamente por misioneros é indirectamente por deportados. El establecimiento de un Gobierno permanente en Agaña, que no es capital meramente de las Marianas, sino de toda la Micronesia española; de otro segundo Gobierno, acordado hace pocos meses, en la isla de Yap, y de un servicio postal á vapor, que le cuesta al Estado 25.000 pesos. La voluntad de España de conservar la totalidad de aquellas islas, expresada por todos los medios de manifestación conocidos en sus mapas, atlas y derroteros; en sus revistas geográficas y marinas; en sus censos; en los tratados elementales de geografía que sirven de texto en las Escuelas Normales é Institutos y constituyen, por decirlo así, la geografía popular y nacional; en los discursos y acuerdos de las Cortes (la última vez en la sesión del 12 de Mayo de este año); en el presupuesto de Filipinas (artículo 4.º). La voluntad de los indígenas de las Carolinas, que han solicitado el adelantado del envío de misiones y de un Delegado del Gobierno á Yap. La necesidad en que está España de conservar

aquellas islas, como nación que posee las Antillas y las Filipinas á uno y otro lado del canal de Panamá, y á cuya raza pertenecen las dos terceras partes de la costa occidental de América, bañada por el Pacífico. La notoriedad de todos esos hechos y el consiguiente reconocimiento implícito por Europa de nuestra soberanía sobre las Carolinas: tratados de geografía, revistas, mapas, almanaques de Gotha, etcétera, corroborados por la sorpresa y la indignación que el hecho de Alemania ha causado en Europa.

Enfrente de todos estos títulos, Alemania ostenta uno solo: el de sus factorías de comercio; y todavía éste lo comparte con ingleses y americanos. Dice el Gobierno de Berlín que es deber suyo proteger á los comerciantes alemanes: es extraño que no le haya ocurrido ir á proteger á esos comerciantes hasta que ha sabido que iba á protegerlos España. Añade que Alemania necesita colonias y las toma donde las encuentra, ahogando la voz del derecho y las solicitudes de la amistad; pero España las necesita también, y las necesitará más aún dentro de un breve plazo, y no le conviene quedar en situación de detenerle que quitar á Alemania, el día que posea una escuadra fuerte, sus posesiones de Camarones, Nueva Guinea, Zanzibar ú otras, autorizada por la teoría hobesiana y darwinista del canciller alemán. Bismarck en las Carolinas es el genio cegado por la soberbia: á España toca restituírle el uso de la vista. En conclusión, propone:

1.º Que la Sociedad de Geografía publique inmediatamente en un periódico de gran circulación y en su propia revista un artículo enumerando los títulos de derecho que asisten á España para conservar la parte de su provincia de la Micronesia que lleva el nombre de Archipiélago de las Carolinas, á fin de que la opinión del país se oriente y encauce y pese con mayor eficacia sobre los poderes públicos.

2.º Que se dirija una representación al Gobierno, pidiendo:—a) que ordene por telégrafo al Gobernador general de Filipinas, si ya no lo ha hecho, enviar á la Micronesia española todas las fuerzas militares de que pueda disponer, á fin de que apoyen el establecimiento de la autoridad española en Yap y arrien cualquier bandera extranjera que encuentren enarbollada en cualquier isla del Archipiélago.—b) que conceda desde luego á Inglaterra, si quiera sea provisionalmente, mientras se reanudan y terminan las negociaciones, la segunda columna del arancel de aduanas, visto que el establecimiento de la primera no favorece en nada á nuestros fabricantes y representa en cambio un monopolio indirecto á favor de Alemania, quien ha visto crecer sus importaciones, merced á él, en un 1.200 por 100 desde 1877. Con esto castigará á Alemania, que nos vende mucho más que nos compra; hará justicia á Inglaterra, que nos compra mucho más que nos vende; impondrá respeto á la primera para lo sucesivo; se granjeará el apoyo de la segunda en esa misma cuestión de las Carolinas, y por añadidura, hará más activo el comercio de exportación á la Gran Bretaña y fomentará la riqueza del país, cuyo desenvolvimiento nos es tan necesario para adquirir la fortaleza que nos falta y el poder de prevenir ó de castigar con la fuerza atenuados de esta naturaleza.»

La Exposición al Gobierno.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

La Sociedad española de Africanistas y Colonistas, hoy de Geografía Comercial, cuyos fines comprenden la conservación y aumento de nuestras colonias, ha sentido con severo enojo los desmanes contra el derecho de gentes, perpetrados en las islas Carolinas, como si hubiera pisado su propio corazón la planta del extranjero, cautelosamente puesta en aquel pedazo de tierra española.

Más temerosa de la vanidad que codiciosa de la honra, ha callado por respeto á los fueros del Gobierno, hasta que éste

no pudiera ser tachado de obrar por estímulos, aunque amigos, ajenos de la suprema representación de la patria, que le compete en las cuestiones internacionales.

Ahora, cuando las primeras gestiones del Gobierno han desvanecido estos honrados y patrióticos escrúpulos, acude presurosamente á decirle que mientras más resuelta y decidida sea su actitud, mejor responderá á lo que pide y espera la opinión pública.

Bueno es que del lado donde está indiscutiblemente el derecho, estén también la discreción y la prudencia, siempre que con exquisita vigilancia se procure no traspasar los límites donde pudieran tomar visos de vacilación ó tocarse de humildad. A pesar del imperio que se ha arrogado la fuerza en los últimos tiempos, la Sociedad cree que contendrá su soberbia y moderará su engrandecimiento, y que, en esta ocasión, el derecho se abrirá paso por los caminos del derecho; pero se apella al intérprete de la voluntad nacional, declarando al Gobierno que puede contar en absoluto con el apoyo del país para conseguir por cualesquiera otros medios la reparación de su honra lastimada.

De la tristeza de España en los momentos presentes, ha hecho resguardo la audacia; mas el picotazo del águila ha vuelto sus ánimos al león adormecido y enfermizo, que se olvida de sus dolencias y acepta el reto; porque no es el pueblo español de aquellos pueblos degenerados cuya dignidad puede huirse con insolencia, sin que se ponga de pie y en postura de pelear.

Una cruel epidemia diezma á la madre patria; pero no importa.

Los vivos no olvidarán que la rapacidad se ha valido de la ocasión; que ha inquietado la agonía de los moribundos, cuyo estertor es un grifo de noble ira y cuyo último suspiro lleva á la eternidad el angustioso torcedor de que queda mutilada la tierra española.

A toda costa necesita España una reparación. El Gobierno cumplirá con su deber, exigiéndola sin dilaciones que nos irriten, sin miramientos que nos averguencen, sin transacciones que traigan al ánimo la aprensión de que no somos integros centinelas de nuestro derecho.

España entera se pondrá á su lado para esta obra, como lo está la Sociedad que habla, sin recelos ni recuerdos, pues en coyuntura tan grave y entonada, no hay que mirar hacia atrás sino para resuñar los ejemplos de la historia y recoger las responsabilidades que nos imponen las glorias de nuestros padres.

Ya que, en los credos de la diplomacia, la astucia valga de hipocresía á los intentos de la fuerza; ya que ésta presume de sí á las claras, sepa el mundo de una vez cómo España no puede ser tenida en poco, ni la amilana el peligro; aunque, por cierto, donde repetidamente se han puesto los pasaportes en manos de ministros extranjeros, asombrados de que la dignidad pasara por lo alto del desvanecimiento, siendo triunfo de la energía lo que por debilidad hubiera sido un fracaso; donde es lícito salir á corso, partiendo los riesgos y los medros de una venganza legítima con los aventureros del honor; donde hoy mismo, las consecuencias mercantiles de un rompimiento dañarían al agresor; cuanto nos granjearían simpatías y bienestar, la reflexión aminora el peligro y la razón se aviene con los empujes del sentimiento; pero sobre todo eso está el arrojo de nuestros soldados, la pericia de nuestros marinos, la abnegación de nuestro pueblo, que entero sabe pelear y vencer porque sabe morir.

El Gobierno simboliza la patria. Recaja del suelo la bandera nacional, clandestinamente ultrajada, y á su alrededor todos los españoles nos agruparemos sin distinción de motes políticos, y alentados del amor que por igual nos enciende: el amor de la patria.

Estas son las ideas que la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, hoy de Geografía Comercial, ha ordenado á su

Junta directiva que comunique á V. E. como Jefe del Gobierno.
Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Agosto de 1885.



EX LIBRIS

Obras que componen la Biblioteca de D. Joaquín Costa.

Teoría del hecho jurídico individual y social, 7 pesetas.
La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses, 7 pesetas.
Estudios jurídicos y políticos, 7 pesetas.
La vida del derecho, con prólogo de D. Gumersindo de Azcárate, 5 pesetas.
Reorganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia, 5 pesetas.
Reforma de la Fe pública, 4 pesetas.
El juicio pericial (de peritos prácticos, liquidadores, partidarios, terceros, etc.) y su procedimiento, 3 pesetas.
Los fideicomisos de confianza, 4 pesetas.
La poesía popular española y Mitología y Literatura celto-hispanas, 10 pesetas.

Estudios ibéricos. (La servidumbre entre los iberos. Litoral español del Mediterráneo en los siglos IV-V antes de J. C.), 6 pesetas.

Colectivismo agrario en España (doctrinas y hechos), 12 pesetas.
Reconstitución y europeización de España, 6 pesetas.

Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España; urgencia y modo de cambiarla, 14 pesetas.

Crisis política de España (doble llave al sepulcro del Cid), 2 pesetas.

El problema de la ignorancia del derecho y sus relaciones con el status individual, el referéndum y la costumbre, 1,50 pesetas.

Derecho consuetudinario del Alto Aragón, 7 pesetas.

Derecho consuetudinario de España, 7 pesetas.

Primera campaña de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, 2 pesetas.
La fórmula de la agricultura española, tomo I, 8 pesetas.

Idem, tomo II, 6 pesetas.
Agricultura armónica (expectante, popular), 2 pesetas.

Política hidráulica (misión social de los riegos en España), 3,50 pesetas.
El arbolado y la patria, 2,50 pesetas.

La tierra y la cuestión social, 2,50 pesetas.

Marina española ó la cuestión de la escuadra, 1,50 pesetas.

Los siete criterios de gobierno, 2,50 pesetas.

Revista Nacional. (Órgano de la Liga Nacional de productores), 24 pesetas.

Política quirúrgica, 2 pesetas.
Alemania contra España, 3 pesetas.

CONVERSACIONES

JOAQUINA DEL PINO

La entrada de Joaquina Pino en su salón me hace recordar todas las veces que la he visto entrar en la escena. Es siempre el mismo gesto y el mismo ademán majestuoso o el suyo. Un andar arrogante y algo solemne. Con una trenza rodeando sus sienes y una túnica de pú pura, Joaquina Pino evocaría á los clásicos tipos de las matronas romanas, como las han perpetuado los mármoles; con una larga cola de terciopelo negro sería el tipo representativo, recio y severo de las damas linajudas de la nobleza castellana; con un mantón de flecos haría revivir esa mujer de rompe y rasga hija del pueblo español, cuya tradición se va perdiendo. Su cuello erguido, su cabeza altosa, y hasta la movable gracia picaresca de sus facciones, tienen un sello de distinción peculiar suyo.

Es la figura que atrae y reconcentra en sí todas las miradas, la que parece llenar ella sola el escenario al hacer en él su entrada, entrada que siempre, por sencilla é inadvertida que quiera ser, resulta solemne y aparatosa, como esas entradas triunfales para las que los autores han preparado mucho al espectador, y que ella consiente sólo por el señorio de su figura.

No ha pasado el tiempo desde que la vi á usted la última vez—le digo.—El público no creerá que ha dejado de verla cuando vuelva otra vez á la escena.

Realmente no es una vuelta, es una continuación—dice ella;—yo no he dicho jamás que me retiraba.

Es que parece que hay un escalafón en las artistas y están esperando vacantes.

La mía está lejos aún si ha de ser voluntaria.

Ya he visto que está usted contratada para el Español.

Si, señor, vengo al mismo teatro en donde debuté con *La monda del Diablo*.

¿Y deja usted definitivamente el canto?

¿Quién sabe! Yo conservo la voz mejor aún que cuando estaba en Aragón, y no hay nada que me guste como el llamado género chico; pero este género sufre ahora una crisis que obliga á muchas artistas á refugiarnos en el verso, y más siendo una artista como yo, que no ha querido salir jamás de Madrid.

¿Es usted madrileña?

No. Granadina; pero siempre he trabajado en Madrid. Diez y ocho años en Apolo y cuatro en Lara.

¿De modo que usted no ha salido á provincias?

Solo dos ó tres veces con la misma compañía—de aquí durante el verano.

¿Y no ha estado usted en América?

No he querido ir nunca.

Es usted *casíza* en todo. Y sus ratos de ocio ¿en qué los ocupa?

Leo ó toco el piano.

¿Qué música es su favorita?

De los maestros españoles, la de Chapi.

Además de su mérito, tendrá para usted el recuerdo grato que va unido á sus mejores triunfos, á sus estrenos más famosos y á esas alegres noches como de verbena que crea la música de Chapi. Ha

sido usted una de las más constantes intérpretes del maestro.

Es verdad. Me compenetro mucho con su música; me hace sentir, porque á mí no me gustan las obras cómicas en exceso, sino esas obras que llevan envuelto algo de sentimentalismo.

¿Qué papeles prefirió usted?

Yo por mi tipo y mi estatura no he podido hacer más que papeles de mujer. Siempre he sido guisecita.

¿Y no ha intentado usted evitarlo?

No. Yo creo que es inevitable y he tenido miedo.

En el fondo es que usted se ha encontrado bastante bella y amada así y no ha querido tomarse ese trabajo. Además, está en su tipo como cosa que no se

—Y esa dificultad la enamoraría á usted más de su papel?

—Sí; me empuñé en hacerlo, y lo conseguí. Pero la noche del estreno, al ir á entrar yo en escena, Chapi me dijo: «Se juega usted mucho esta noche, Joaquina», y me entró tal temblor, que pensé que me caía; sin embargo, aquello mismo fué un adicate, y sin ser inmodesta puedo decirle que obtuve un triunfo extraordinario. Entonces Sinesio cogió á Estremera, el autor, y lo trajo adonde yo estaba, diciéndole: «Ahora arrodíllate ante la soberana».

—Debe establecerse una amistad de colaboración entre los artistas y los autores aplaudidos ¿sí?

—A veces más aún. En la opereta de Vives, *La Buena Ventura*, no existía el dúo

na de modo que no se me conocía nada al mirarme ni me dolía nada, pero estaba casi ciega.

—Por fortuna, veo que se ha curado usted.

—Completamente. Ahora veo como he visto siempre, pues desde niña he sido miope.

—No hace usted ese gesto antipático de los que se esfuerzan en ver.

—Perque me resigno con lo que veo.

—Y quizás le gusta á usted, como me sucede á mí, ese defecto que, aunque da sensaciones menos reales, embellece cuanto vemos, suavizando contornos, velando defectos y poniendo en las crudezas una media luz de ensueño, una rara armonía de color.

—Tiene usted razón; da mucha ilusión la miopía á lo que se mira. Yo he visto cosas preciosas á mi vista que han perdido su encanto al verlas con los imperitinentes tal como son, en su tamaño pequeño.

—Sobre todo, el cielo y las luces ganan vistas con el aumento y la reverberación que ponen en los objetos nuestros ojos. Esa luna demasiado grande, esas estrellas del tamaño de lunas y hasta esos faroles todo luz, en los que no se ven hierros ni cristales, son más bellas que los puntitos luminosos que aprecia una vista normal.

—Pero en cambio en la vida, ¡cuántas equivocaciones, cuántos amigos perdidos porque no los saludamos!

—Y lo que es peor, cuántos necios recogiendo una mirada que no iba dirigida á ellos, una mirada que no sabe á quién mira, que no aprecia su intensidad y su fijeza!

La Pino vuelve á reír y dice:

—Esos son los inconvenientes que no se pueden remediar, sino con otro peor: el de usar los imperitinentes.

—Por eso, por no tener que contar de los imperitinentes, no he escrito yo ya el elogio de las cortas de vista.

Así charlando de una manera amable pasa el rato y olvidamos un poco la entrevista. Joaquina Pino sabe conversar, acoger todo motivo de conversación y manejarlo; ser afable para las ideas y prestarse á poner una nueva forma en ellas, con cuidado, discreción y sutileza.

Así en este íntimo coloquio con la Pino veo su valor, que se halla en su figura y en su actitud, los cuales premeten y consiguen de antemano el dominio de todos los papeles. Una sensatez personalísima, una extraña presunción de hembra llena de dignidad, de algo muy humano, muy recio, muy entero que pone Joaquina Pino en cada papel y que es tan cautivante dando su más auténtica carnalidad á la obra.

—¿No le ha quedado á usted el deseo de una obra idea?

—Me ha satisfecho bastante las que he representado.

—¿Y si pensase usted en otra nueva?

—Sería algo como la *Czarina*.

—Ha debido usted sufrir mucho la temporada que su enfermedad le dio la vista la aljó del teatro.

—Tuve un desprendimiento de la retina.



debe corregir: es usted así la flamenca española.

¿Y qué obras le han satisfecho más?

Todas. *La duña de la Arina*, *La verbera de la Paloma*, *La mala sombra*, *La Czarina* y *La reina mora*.

—No recuerda usted alguna anécdota relacionada con ella?

—Cuando se estrenó *La Czarina* yo no tenía papel en el reparto; pero por cambio y cosas ocurridas durante los ensayos, se me precisó que yo trabajara y entonces empecé una disensión grandísima acerca del papel que me habían dado.

—¿Fue Sinesio el que le dio el papel?

—Sí, Sinesio. Dijo que yo era una muchacha sin autoridad.

—¿Y usted se dejó llevar?

—No. Yo era una muchacha sin autoridad.

entre *Carducha* (que la hice yo) y *Precio-silla*. Cada vez que la ensayaba yo echaba de menos ese dúo, sin el que mi papel resultaba insignificante, y al fin me decidí á decirle al maestro: «Si no me hace usted el dúo, estre o la obra y la dejo á la tercera mano. Usted vea. Me lo escribió de mala gana, á regañadientes. Y es, quizás, el número más aplaudido de toda la obra».

—¿No le ha quedado á usted el deseo de una obra idea?

—Me ha satisfecho bastante las que he representado.

—¿Y si pensase usted en otra nueva?

—Sería algo como la *Czarina*.

—Ha debido usted sufrir mucho la temporada que su enfermedad le dio la vista la aljó del teatro.

—Tuve un desprendimiento de la retina.

Cuando los toreros
--- eran toreros ---

LA NOVIA DE REVERTE



«Reverte» y Moyano llevando a Reverte a la enfermería después de la cogida de Bayona.

Trece años fué torero, y en el día 13 de un mes se murió. La vida de aquel hombre, no sé si moro, no sé si gitano, no sé si español, surge ante nuestros ojos sobre un fondo de rojo negrozco, como de sangre seca. Se apagó el resplandor del oro de sus trajes; se extinguió el alboroto de los crócalos que acompañaban a las mocitas de la Macarena cuando cantaban, bailando y ardiendo: «¡No te tires, Reverte!»; en la pared de las sucias tabernas fueron rasgándose, descoloridos, manchados de vino, los carteles anuncios de sus triunfos; de aquella historia de torero bravo, carne de los toros, carne del amor, idolo extraño de rostro bello y torpes patas cortas, sale un vaho frío y pesado, que huele a podredumbre de sepulcro. Toda la historia de Reverte fué eso; con sus aplausos, con sus brillantes, con sus cornadas, con sus alegrías, con sus arrojos y con sus mujeres, Reverte fué un cacho de carne muerta que pasó por el mundo exaltando la vida bajo un traje de luces que era una mortaja.

Reverte aldeano, gañán de un cortijo, bárbaro, hambriento y guapo, sin más saber ni más caudal que el de recortar toros con la chaqueta al brazo, fué más que todo cuanto le hubiera deseado un hada bienhechora: fué glorioso, fué amado y fué rico. Se murió pronto; pero es que no tuvo derecho a durar más.

En la pared de un cuarto de cualquier mancebia adonde la filosofía gustase de ir de juerga, vendrían bien dos retratos: Antonio Reverte y Carolina Otero. Como la soberana cateta de Galicia, harapienta y famélica, que adivinó lo que valían sus carnes de hembra placentera y subió a alquilarlas en el boulevard, y tuvo reyes que besasen los dedos de sus pies y acabará, cuando su sazón llegue, de una patada que le dé un borracho, así aquel vaquero de las carnes negras, bien modeladas por las manos de Eros, tuvo el destino de poner su cuerpo a contribución de la pasión humana. Para

muy triste: la de Paola del Monte; Paola del Monte era una sinvergüenza angelical como luego veréis.

Era en el apogeo del matador: Reverte había salido a torear, en 1890, en su tierra andaluza. Tenía ya veintidós años. Sus piernas eran pocas, su arte era tosco, sus maneras rudas. Con el capote en las dos manos, parecía como se dice allí, «un manojo de martillos»; pero de pronto, en un instante cualquiera de la lidia, el antiguo vaquero, acostumbreado a esquivar las cornadas marcellés al brazo con un sencillo quiebro de cintura, con un movimiento circular del codo, se liaba la tela en un brazo cualquiera, veía venir la res, la dejaba llegar por cualquier lado, había un segundo en que el hombre y el toro iban a tropezarse; y el toro, burlado, seguía adelante, se revolvia jadeando; y el torero, quieto, con los pies clavados, le recortaba una vez, y otra, y otra, y aún más veces, y estallaba en las plazas una ovación como ya no se oye. Luego, al matar, Reverte se acostaba en el morrillo. Rodaban la res y él al mismo tiempo. Y salía siempre de la plaza en triunfo. Era un león; las calles de los pueblos, cuando llegaba el héroe a torear, esperaban el paso de su coche, como el paso de una procesión del Dios de lo gallardo; y las mujeres puestas en dos filas, le miraban sedientas, como diciendo: ¡Aquí me tienes; tómate!

Así vino a Madrid a debutar, al siguiente año; mató dos bichos de dos estocadas. Y llevó



Reverte iniciando un cambio a muleta plegada, en la plaza de Madrid.

los hombres, en los redondeles, corrió a chorros su sangre; le pagábamos. Para las hembras, en las camas de Venus, tuvo no más que la cara y los besos, y la sangre también; pero le faltó el alma y lo pagó. Voy a contar una historia

Y este era el hombre, y este siguió siendo. Oyó aplausos al lado del coloso de Córdoba, y de Mazzantini, el Espartero y Fuentes; a mordiscos les quitaba las palmas; hubo sombreros, petacas, bastones, cuellos a lo Reverte...; hubo una glorificación, una apoteosis, un triunfo sostenido, inmenso, inenarrable; y allá abajo, en las fiestas andaluzas, sólo sonaban las vibrantes coplas que eran un himno al bravo matador:

Me gusta a mí Reverte
por lo torero,
porque tiene matando
mucho salero
Y yo le digo:
¡No te tires, Reverte;
vente conmigo!

La novia de Reverte
tiene un pañuelo
con cuatro picadores,
Reverte en medio,
y en cada esquina
un letrero que dice:
¡Viva Sevilla!

«¡No te tires, Reverte!» Las sevillanas, música alegre y loca, pudieran servir hoy de canto funeral. Novia de Reverte hubo que mojó aquel pañuelo, donde estaba su rey con cuatro picadores, en un llanto que sólo se apagó cuando se apagó ella. Fué la Paola del Monte.

Paola del Monte no tenía patria, porque tenía muchas. Su padre era italiano y su madre de Cádiz, y ella nació en el bello país de Francia. Era morena, alta, fuerte, hermosa y salada. Desde muy niña, aunque niña fué siempre, supo toda la picardía de los besos vendidos, toda la canallería del can-cán del tablado, y toda la resignación de un pajarito encarcelado en las jaulas de amor, cuyos granos de alpiste eran diamantes. Tuvo todos los vicios, y fué buena. Era una nena tonta, que son-

reía, cantaba y dormía con los hombres.

Estaba en Nimes cuando Reverte, en una tarde aciaga, fué a torear. Paola le vió, sacó de la corrida la confusa impresión de unos mozos exóticos é iguales, todos sin mostacho y todos oro y seda. Por la noche la linda cazadora quiso cazar a un torero español; a uno cualquiera. Con



Antonio Reverte, vestido de luces.

el bizarro descoco de su oficio, se fué al hotel, mostró en la portería curiosidad de charlar al espada, y Reverte, el gañán, harto de «hembras de buten», pensó en hacer «una cosa de gracia». Dió al picador Chirpa su mejor traje corto, le colgó sus alhajas, le apuntó tres «tinos» y lo mandó «a lidiar» a la francesa.

¡Buena debió de ser la lidia para el varilarguero! Al otro día, en la mesa del hotel, se elogió a la gachí con el vocabulario de ritual. El matador, bonito y bien seguro de su hombría, quiso ir a ver a la guapa cocotte. Y la vió aquella noche. Por su mala ventura, en brazos de Reverte soñó quizás la nenilla perdida un sueño loco de amor y de dicha, la vida entera, agitada y ardiente, dulce y temerosa, en una casa bajo la Giralda, entre las flores de aroma de clavo, esperando los lunes para que volvieran nerviosos a ella los morenos brazos del lindo español...



Antonio Reverte, vestido de corto.

lujuriosas que le jaleaban los verdes complets.

Tres días después fué Reverte a Beziers y tras él fué Paola. Y el diestro, con un brindis torpe y breve, creyó pagar su deuda de placer. Pero cuando, muerta la fiera, llegó a hacer su saludo bajo el palco, la amorosa, radiante de pasión, había cogido el papel de un programa, se había roto el collar de sus brillantes, había envuelto dos piedras, y el espléndido obsequio caía a los pies del héroe de la tarde.

¡El collar de la Paola! Quienientos mil francos valía. Todo se fué en viajes, en caprichos fantásticos, en un eterno mimo de oro para el diestro querido. Paola y Reverte recorrieron Eu-

ropa; en Roma perdió ella aquel pavo real de joyería, que tenía en sus plumas todas las regias piedras de un arco iris. Medio Madrid vió aquel collar, porque la bella danzarina y cantante se lo ponía cuando tuvo el capricho de contratarse en el teatro de la Alhambra por venir cerca del bello torero. De aquel collar salieron los paseos por toda España, en que la niña iba tras el espada en un mortífero delirio de querer. Los palcos de los circos de Barcelona, de San Sebastián, de Sevilla, del Puerto, tuvieron sobre sus barandillas las dos magnolias del pecho de Paola. Paola le regalaba a su adorado capotes soberbios, joyas, automóviles... Y el adorado sonreía; sonreía sin alma y besaba con fuerza.

Y se iba hastiando. Y allá en su pueblo, en Alcalá del Río, se echó una novia; era una hermosa y rubia molinera, más rubia que el trigo, rubia como el sol; la que hoy es viuda de Antonio Reverte. Paola, sin almirante ruso ya, con menos luses que derretir en la pira de amor, se había ido a trabajar a Rumania. Allí llegó una interesada confidencia del posible casorio. La cupletista voló a España; era una fiera, bella y bravia, en celo; iba a Alcalá. Y en el camino, en esta villa y corte, salieron a su encuentro, astutos y amos, los brazos morenos del lindo español. Fueron diez días de orgía rabiosa y triste; al cabo de ellos, el permiso fatal estaba dado. Hubo protestas de constante cariño de duradera fe, y la pobre nena cedió convencida; tan niña fué (¡ya lo veis si era niña!) que puso a Antonio una condición grave, dura, terrible, tremendamente cómica. Se casaría. Bueno. ¿Adónde haría el viaje de novios? A Lisboa. Pues aquella noche, toda aquella noche, se pasarse ni una de las estaciones donde parase el tren, le pondría telegramas: «Sin novedad». Lo mismo que después de las corridas.

Reverte se casó; los despachos llegaron; mientras los novios iban arrullándose, iba telegrafando el mozo de sleeping. Pasó tiempo; siguió queriendo ella; se dejó querer él; en Narbonne, en Agosto de 1899, vino al fin la ruptura; ella lloraba; él se encogía de hombros; ella no tenía ya su casita en París, su hotelito de Niza, su collar de brillantes; ella enfermaba; él se

veía en la plenitud del vigor y la fama.

El día 3 del mes siguiente lo cogió en Bayona Grullito, de Ibarra; le enganchó por el muslo, cuando el torero, temerariamente, después de darle media buena estocada, se hincó bajo el hocico. Fué la cornada de que se quedó inútil. La dolorosa peregrina triste, corrió a su lado, le cuidó, le adoró. Fué la esposa y la hermana. ¡Fué el amor! ¡Fué el alma única que hubo en aquella alcoba!

Se separaron. Algún tiempo después, Reverte, inválido, volvió a su profesión; fué la plena, completa, absoluta impotencia. En 1901, en Barcelona, á donde había ido a torear, le mandaron llamar de un sanatorio. Paola del Monte, tísica y pobre, se moría y quería verlo. No fué. Dijo que aquello le iba a impresionar mucho. Su sobrino, el torero Reverte, se presentó en su nombre a llevarle la excusa y a llevarle un billete de cien duros.

Y entonces Paola, la medio muerta, la herida de pasión, la bailarina alegre de otro tiempo, irguió los huesos con que ya no podía y dijo al muchacho:

—¡Llévate eso! ¡Yo no quiero eso! ¡Quiero a tu tío! ¡Que venga! ¡Que venga él! ¡Quiero besarlo! ¡Verlo!



Capilla de las Angustias en la ermita de San Gregorio, en Alcalá del Río, donde reposan los restos de Reverte.

Pasó un rato. Se sentía un estertor. Paola lloraba, ó se moría. De pronto, como en un sueño, se oyó que murmuraba algo; se acercaron al lecho; y un hilo de voz tenue, tembloroso, cortado, repetía:

—¡Morirá como yo! ¡Como yo! ¡Como yo!

El 6 de Septiembre de 1903 toreó Reverte en la plaza de Marsella. El 11, en el sanatorio del Rosario, en Madrid, le operó el doctor Bravo un quiste que tenía en el hígado. El 13, por la madrugada, lo halló muerto un criado; tenía en la cara un gesto de dolor espantoso; el cuerpo estaba sobre la cama, atravesado; una mano la tenía en la pared, como si fuera a clavarle las uñas. Había acabado como ella. «¡Como ella!» «¡Como ella!»

Luego, en un día riente, entre dos filas de alegres curiosos, pasó por las calles de Madrid su féretro; se le condujo á la estación del Mediodía y se le metió solo, en un vagón que llevaba este rótulo: «Sevilla.—Un cadáver.»

Paola, como había muerto, no pudo ir tras él.

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO.

Todo lo concerniente a la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripto. primero.

BEBED LAS :: :: :: :: ::

AGUAS DE

MORATALIZ

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones. DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

:: :: :: LAXANTES :: :: ::
:: :: :: DELICIOSAS PARA LA :: :: ::
:: :: :: MESA :: :: ::

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

== CARAMILLO ==

Decididamente, los gustos del público están siempre en desacuerdo con la opinión de los *intelectoides* y *literatoides*. Y no digo intelectuales y literatos, porque para éstos y para aquéllos guardo en el fondo del alma, y no sólo guardo, que exteriorizo y regalo con no poca frecuencia, todo mi entusiasmo y toda mi admiración.

El intelectual es un hombre que piensa, y el literato un hombre que tiene la noble inquietud de la belleza escrita; pero, ambos, con la mente sana; el literato y el intelectual, mientras comen, beben o se limpian las botas, son mortales de carne y hueso como los demás, que no reniegan de la frágil arcilla originaria, y piensan sencillamente en la eficacia del betún como agente de limpieza, y en la acción reconfortante del alcohol, cuando se toma moderadamente, y de la comida cuando no se es glotón. El intelectual ó literatoide piensa—*femenino de forraje*—hasta cuando duerme, y piensa en amanerado, en que el sueño es imagen de la muerte, y cuando come ó bebe y se limpia el calzado, en que la fresa es roja y tiene la forma cordial de la boca de *La muy Amada*, el vino blanco, áureo como las espigas del campo estival y la cabellera de *La muy Soñada*, y en que las botas, recién fregadas por el betunero, ostentan el brillo atemorizante del pavón de una bala, ó el negror voluptuoso de los ojos del abismo de *La muy Deseada*.

Son los señores que han oído hablar de las relaciones lejanas, de las sensaciones nuevas, de las palabras ayuntadas por primera vez—campañas que repicaron donde ellos no sabían—y que juegan con remilgos de niña cursi y coqueta, *al culto, al exquisito y al artista*.

Por no llamarles literatos é intelectuales, ya que no se lo merecen, vengo á llamarles yo *literatoides é intelectoides*, así, como psicópatas y frenólogos italianos—Lombroso, Mosso, Garofalo, Bossi, ¡y olé con olé la erudición!—llaman *mattoide* al enajenado familiar y para poco, en cuya mentalidad no hay una revolución tan seria que entre de lleno dignamente en la locura.

Toda esta divagación—propia de un *literatoide*—viene á cuento porque cuando más censuran á las corridas de

das se dan en la villa y corte y, algunas de ellas, con el agravante de la nocturnidad.

El diablo, cuando no tiene que hacer, mata moscas con el rabo; pero las moscas siguen procreando de una manera aterradora.

Ahora, que quien esto escribe, ni literato, ni intelectual, y sí taurófilo empedernido, no quiere, por lo mismo, dar importancia á estas corridas caniculares, sin sol unas, y con la alevosía otras de unos bueyes de 500 arrobas y siete kilómetros de cuerna, echados á torerillos inexpertos, á quienes apenas empieza á crecerles en la coronilla el apéndice capilar.

No hay revista, pues, que mi tauromanía, taurolatría, taurofilia—ó como quiera llamársele—se resista á tomar en serio estos festejos nocturnos, como bailes de máscaras, y estas novilladas en que unos pobres principiantes se las entienden con los hermanos del buey Apis.

Manuel Alvarez, *Andaluz*—fenómeno en proyecto—fué herido en un brazo el domingo pasado.

¿Cómo? ¿En un lance apretado y valiente? ¿Entrando á matar? ¿Desafiando á un manso? ¿Corrigiendo á un *pregonao*? ¡Ca, no, señor! En el montorzo, remate ó florón ultramodernista, con que terminó un quite. A los toreros de espejo, á los toreros de salón, les cogen siempre así los toros. ¡Ojo al Cristo, señores novilleros!; el adorno, la gracia, la salsa, es lo añadido en el toreó, y ya se os dará, si Dios quiere. Antes hay que aprender á mandar y á defenderse; que lidiar es, ante todo, corregir, vencer y dominar. Con el toro que entra y sale, con el *pasatorito*—que dice muy acertadamente el maestro H.—quedan bien, más ó menos clásicamente, los fenómenos, los novilleros, Rafael Arcos, los aficionados y los capitalistas. No son las posturistas ni los desplantes—que á veces se pagan con sangre—las llaves del toreó. Es lo *otro*, lo *otro*, y lo *otro* es tan largo que no cabe la explicación en estas breves y mal hilvanadas gacetillas.

¡Ah! El *Andaluz* había toreado muy bien de capa. ¿Lo ve usted, hombre?

Este muchacho, de quien publicamos dos fotografías—una de su persona y otra de arte—quiere torear en Madrid. El empresario le promete, pero no le cumple, y yo lo anuncio para ayudarlo, ya que el hombre no tiene con qué pagarme la *réclame*, y el bombito resulta de un *frismo* que se aviene á las mil maravillas con mi manera de ser.

Manolo Gracia—que así se llama el joven catecúmeno—no tiene más títulos que tuvieron para presentarse en Madrid, Mazquiarán, Alvarez, Domínguez, Muñoz, etc., etc. Pero tiene gracia, siquier sea en el apellido y valor acreditado por esa instantánea que reproduce un volapié. La fotografía es de una elocuencia que no admite dudas; no caben errores de perspectiva; se ve que el hombre ha entrado á matar con los terrenos cambiados; derecho; avanzando el hombro izquierdo; sin que la mano siniestra—fiel al pre-



El novillero Manuel Gracia entrando á matar.

cepto cristiano—sepa, ocupada en hacer la cruz, lo que hace la diestra empuñada en pinchar en las agujas, y con los pies en su sitio, la mirada en su sitio y el corazón, al parecer, en su sitio, ya que es insospechable de miedo la fotografía.

Nuestro flamante protegido tiene en el nombre y apellido las mismas letras de aquel valiente que se apodó *Espartero*; acá, donde no somos jose-listas ni belmontistas, ¿no se nos dejará ser *graciosos* por una vez, al pedir la contrata de Manolo Gracia?

Por hoy no va más. He de hablar largo de Rafael el Grande, tan á menos venido en la temporada que *acaba de terminar*; he de hablar del alejamiento de Gaona...; pero... otra vez será, querido lector.

Se lo prometo a fe de

CURRO GUILLÉN.

Bulerías.

Las *bulerías* es una "clase", de cante que no lo "jaman", más que los iniciados y los hijos de *Faraón*. Es un "cante", difícilillo el que nosotros nos vamos á "apuntar", quitándole la cabeza á los embusteros que "bombean á los niños", de Gelves. Y si no, oído, que ya hemos *templao*.

Dice el semanario más *gallista* de la tierra, que el *Papa* ha toreado 40 corridas, ¡las 40!, y dice también que Belmonte no ha toreado más que 28. Ambas cifras son exactas. Lo que calla el órgano de José es que Belmonte ha "perdido", un montón de corridas por dos cogidas. Hay que decirlo todo, compañero, y ser *gallistas*, pero veraces y justos.

Vicente Pastor ha dejado de torear cinco corridas porque quiere cobrar 6.500 pesetas.

Vicente no ha toreado en Madrid por defender el Montepío.

Vicente no toreará en Madrid mientras Echavarría no entregue las pesetas que adeuda al Montepío.

Vicente hace muy bien. ¿Qué harán los Gallos y Belmonte?

¡Ojo, toreros, que el Montepío pella si no le echáis una mano á Vicente Pastor y Durán!

Nos dicen que para salir en Tetuán á matar dos "pregonaos", hay que adquirir 300 pesetas en billetes de sol. ¿Será verdad?

¿Cuántas corridas de Palha, de Coruche ó del Duque de Braganza han toreado los fenómenos desde que son matadores de toros?

¿Cuánto cobra el Ayuntamiento por el timbre concertado de las corridas de toros y de novillos?

Los morteros del 42

Si no tienes solución para terminar el mes, busca á Aruej sin dilación, y él te prestará... atención con muchísimo interés.

¿Quién es ese caballero que dispone de dinero é influencia colosal? ¿Es Ministro? ¿Es Concejal? No, señor; es un vaquero.

Luchan sin ponerse á tono el obrero y el patrono para dárnosla con queso. ¿Por qué no dejan su encono y dan el pan con su peso?

Vestido de caballero y sobrado de dinero ha pasado por aquí. Hablaba con un vaquero; por eso le conocí.

El que menos y el que más en el Municipio, arguyo que va sólo por lo suyo. ¡Y por lo de los demás!

¡Señores, cuánta alegría! ¡Olvidemos el pasado, que es feliz la patria mía! ¿Qué ocurre? ¡Una tontería. ¡Que Belmonte ha toreado!

JUANITO KRUPP.



El novillero Manuel Gracia.

toros, no ya tan sólo quien seriamente intelectual y literato abomina de ellas con el respetable derecho de su inteligencia y de su sinceridad, sino todos los pseudo-poetas ultraliberales, desocupados y huérfanos de ideas y de nombres, es cuando más cor-

ARTE & LETRAS

Le diré à usted...

Contra la fiesta de toros.

La intelectualidad sevillana, y con ella su culto Ateneo, ha dirigido una instancia al Presidente de la Real Academia de la Lengua, solicitando que se prohíba a los miembros de dicha docta casa hacer ostentación de su calidad de académicos al pie de la firma con que suscriben apolo- gías de actos bárbaros como las corridas de toros. Para apoyar la solicitud invocan los intelectuales sevillanos el honor de España, y dicen que si no pueden salvarla de su irredención por el peso muerto de las turbas regresivas é inconscientes, sienten el dolor de su desgarrada dignidad.

Además—añade la instancia,—hora es ya de que se sepa que Andalucía va despertando de su largo sueño, y que al recobrar su personalidad tiene un gesto de vergüenza é indignación para los insensatos que se empeñan en perpetuar la triste visión de su fiamenquista caricatura, sobre todo si son andaluces.

Esta solicitud del Ateneo y la intelectualidad de la hermosa capital andaluza á la Academia, ha brotado como protesta contra unos versos publicados en *Blanco y Negro* por el Sr. Cavestany, y he aquí por qué la protesta nos parece insuficiente; nosotros hubiéramos protestado, no de esos únicos versos del Sr. Cavestany, sino de todos los versos del Sr. Cavestany.

Sin embargo, y con todo el acendrado respeto que nos merecen los cultos firmantes de esa solicitud, hemos de ponerla algún reparo, además del ya manifestado. En primer lugar, creer que la calidad de académico puede llegar á menos que ha llegado, y que por unos versos «tauróla- tras» pierda brillo el uniforme de «inmortal», es hacer excesivo honor á la Academia. La Academia es una institución mor- dida por los venenos de la política y del favoritismo; una cosa vieja, adonde, por excepción, se acoge á quien lo merece, y donde todo prestigio se hunde en fango.

Los casos de Galdós, Benavente, León y alguno más, no son sino excepciones de la triste regla general. Ser académico de la Lengua es ya algo así como lograr una condecoración, cosa que está al alcance de cualquier influencia política. ¿Qué importa que al pie de su firma haga ostentación de su cargo el Sr. Cavestany?

En segundo lugar, no nos parece lícito tratar de imponer prohibiciones á la inspiración de un poeta en nombre de nada ni de nadie. ¿Es que tiene fundamento censurar á quien canta las bellezas de una corrida de toros—que las tiene, sin duda, en medio de su crueldad,—cuando se han dedicado poetas que cantaron á la caza y á la guerra las más bárbaras formas de la brutalidad humana?

Querer que un poeta prescindiera de sus más altas emociones, sería tanto como poner hitos al cielo, ó arrancar de cuajo las alas de un cóndor. Y la fiesta de toros, muy bárbara, muy regresiva, enemiga de la cultura, que á todo asentimos conven- cidos, es bella, emocionante, luminosa y digna del entusiasmo de poetas como Rubén Darío y Valle-Inclán, cuya sensibilidad se exalta frente á las tragedias de un circo taurino, y de los cuales hemos gusta- do dulces miedos de arte, cantando á la fiesta de España, á la bárbara, á la cruel, á la salvaje...

Que con serlo tanto, no lo es menos, ni es más bochornosa que el *rugby* america- no, el *foot-ball* inglés, el *púgilismo*, el tiro de pichón, la caza... Y, sobre todo, ¿no es demasiado pedir á la cultura española la supresión de esta válvula de escape de la barbarie innata, cuando está lleno de sangre el mundo, que se nos mostraba como ejemplo de suavidad, sabiduría y

progreso? ¿Es que los gases asfixiantes y los torpedos, y el incendio de aldeas in- defensables, y el asesinato de inocentes á mansalva han nacido en las corridas de toros? En ninguna cultura nación europea existen, y en casi ninguna existieron, y nadie podrá negar que los más cultos han colmado la medida del salvajismo en el repugnante espectáculo presente. ¿Vale más la vida del caballo famélico, que hie- re el cuerno de un toro, que la de los mil- les de caballos jóvenes y bellos que ase- sina la metralla? ¿Qué importa la herida ó la vida del torero, junto á la aterradora visión del cementerio en que se convirtió Europa? Y conste que no tratamos de ha- cer lo blanco negro; pero es que hay mo- tivos más trascendentales y de mayor in- fluencia en la vida social, hacia los que debía orientarse la atención de los hom- bres doctos. Esa misma Andalucía que se horroriza del flamenquismo, ¿no padece hambre y humillación bajo el poder de los caciques sin conciencia, sostenedores del latifundio, causantes de la emigra- ción? ¿También de esto tienen la culpa las corridas de toros? ¿Verdad, maestro Cavia, que damos demasiada importancia á esta fiesta bella y bruta, erigiéndola en causa de la decadencia nacional?

Está de moda atacar á las corridas de toros, y no es quien esto escribe el menos empeñado en que la atención española se separe del bárbaro espectáculo. La mo- ción que muchos periodistas han elevado á su Asociación de la Prensa en suplica de que los periódicos dediquen á los toros me- nor espacio, fué idea de mi querido amigo Ubaldo Aspiazú y mía, y yo redacté el documento, si no con bellas galas retóri- cas, con una gran buena fe y el mejor de- seo. Ello garantiza mi imparcialidad cuan- do hoy comento el acto de los intelectua- les sevillanos, para quienes son todos mis respetos y toda mi admiración.

JESÚS J. GABALDÓN.

Nuevas epístolas morales.

II

Madrid, tantos de tantos, etc.

Esta labor que me he impuesto en be- neficio de usted, mi querido D. Inocente, ha venido á complicarme la vida de un modo insospechable. Y no es por culpa de usted ni de la misma labor, sino por cul- pa mía exclusivamente. Y así ocurre en los más de los casos con las desventu- ras y malefancias propias. Pero es tan amable y tan confortable descargar la torpeza propia en hombros ajenos, que nos pasamos la vida buscando la *proyec- ción* de nuestras equivocaciones.

Yo, como cumple á todo buen moralis- ta, aun cuando sea tan desmoralizador como el que suscribe, renuncio á esa clase de proyecciones. Quien dice proyección dice inmoralidad, igual que se trate de proyecciones... morales que cinematográ- cas, que son las inmorales propiamente dichas. Y claro es que en este incito res- peto, los conceptos tradicionalmente con- sagrados, refiriéndose á la moralidad y á la inmoralidad, fuera de uso dichosamente para nosotros.

Iba á decir que el asunto ha sido em- bocado de una manera torpe. Porque, ve- rá usted, mis principios de la nueva mor- al—bueno, mis... mis principios—de- cia,—tienen por madre ó por padre á la experiencia, que por algo se trata de prin- cipios científicos. Pues bien. Poseo un epistolario abrumador que pude haber re- mitido á usted para ahorrarle este mío. Pero la verdad es que sin una preparación preliminar acaso no se deduciesen grandes enseñanzas de ese epistolario por su ig- norancia de los principios que en él se contienen. Agradézcanle usted, pues, mi

labor, en la que metodizaré, hasta cierto punto, los supradichos principios.

Y una última aclaración: digo un poco más arriba, padre ó madre de la experien- cia, porque en esto de los sexos se acen- túa cada día una confusión, fundamen- ta- da justamente en los principios de la mor- al nueva. Este es uno de los extremos del epistolario de que ya hice relación. Y justamente pertenece á aquellos que usted no podría penetrar así, de repente.

Usted, alejado de su lugar durante mu- chos años—todos los que usted per- dió en buscar el camino del Alaska— ha- bráse sorprendido á su regreso al saber el nombre del diputado por aquel distrito. Estoy completamente seguro.

—Pero hombre, Fulano!—Pues sí, se- ñor; Fulano le representa en Cortes á us- ted y á sus convecinos. Usted, natural- mente, no conoce á Fulano. Nadie en aquel distrito conoce á Fulano. Y lo que en apariencia es más particular, nadie votó á Fulano. Y á pesar de todo—yo lla- mo todo á que ustedes no sepan quién es Fulano y á que no le votasen.—Bueno. Pues á pesar de todo y de todos, Fulano tiene un acta. ¡Pobre D. Inocente y todos sus inocentes paisanos! A ese Fulanito ni le hace falta usted, ni ése, ni el de más allá. Verá usted: Existe una masonería po- lítica que se llama *ismo*. Es un poco geo- gráfica la etimología y el significado de la palabra. Le han quitado una *t* para des- pistar. *Istmo*, geográficamente, es la len- gua de tierra que une una península á un continente. Bueno. Pues en política, al continente se le llama jefe de partido; á la península, política profesional. *Ismo*, al tentáculo que une ambos personajes. Y vea usted. El tentáculo—*ismo*—arranca del jefe. Y no obstante, es la península quien usa de sus adherencias.

A veces—fenómeno curioso!—el *ismo* queda roto y de la península surge un continente, que á su vez lanza tentáculos á diestro y siniestro—más bien á sinies- tro—y se forma otro continente ó partido. Al *ismo*, ¡claro!, le sustituye un canal. Y muchas veces surge un Panamá de estas connotaciones. Salvo lo de Panamá, ahora tenemos un ejemplo. Había un continen- te llamado Maura, una península llamada Dato. Se rompió el *ismo* que les unía y se hizo continente la península. Pero aquí ha ocurrido un caso muy interesante:

Ahora Dato es el continente, pero el contenido... sigue siendo Maura. Muchos *ismos* de éste han pasado al otro. Aquí sí que quizá pudiera hablarse de canales de importancia. De Panamá no, porque surge sin querer el nombre de los conti- nentes ó partidos más avanzados. Por uno de esos grandes canales que cruzan Barcelona van las aguas de Dos Ríos.

¿Esto está claro? El diputadillo de us- ted será acaso un *ismo* de Romanones—Romanon *ismo*?—¿De Dato?—Dat *ismo*?—¿De quién? Dígamelo y le definiremos, y le daré yo á conocer su moral. Porque es distinto en cada continente, ¿sabe us- ted?

El *ismo* sirve, además, de salvocon- ducto para muchas cosas. Cuanto más avanzado es el credo político más cosas están permitidas con la relatividad de lici- tudes establecidas por los jefes de parti- do. Sólo el maur *ismo* conserva la mor- al tradicional, y por eso es poco intere- sante. Pero entre el maur *ismo* y el le- rroux *ismo*, que son los polos sobre los que gira la vida política en España—Mau- ra, «el ardiente», y Lerroux, «el helado polo»,—que dijo el clásico (?), hay la mar y los peces, que dijo otro clásico.

No se me ha olvidado aquello que us- ted me dijo de que el diputadillo de us- ted simultánea el acta con la contrata de carreteras. ¡Bah! Yo conozco otro que ha- ce igual. Ya hablaremos de este bichejo, que puede servir de tipo en diversos as-

pectos de la nueva moral. Pero, bueno. No hay en esto *ismo* que autorice el ban- didaje tan cínicamente. No es un *ismo*. Es un *golfo*, en la acepción menos geográfica y más injuriosa del vocablo.

Quedamos, pues, en que el *ismo* es un tentáculo por el que un político profesio- nal subviene á sus necesidades. Y ahora vea usted la teoría filosófica del *ismo*. Añadido como terminación á la radical que forma el nombre propio de un jefe de partido, significa una confesión de infali- bilidad convencional. Vea usted qué fe más extraña. Dura lo que el jefe la alimen- ta con dones y mercedes.

Ya ve usted... ¿Que los problemas de la vida pública son complejos y múltiples y requieren una interpretación diaria? ¡Pues el jefe no puede equivocarse jamás! ¿Que cada problema impone una solu- ción? ¡Pues la del jefe es la única ecumé- nica! Claro que esto significa la negación del eclecticismo. Pero también significa la aprobación de los actos más ó menos legítimos que en esta clase de legitimida- des ni se fija el jefe ni puede equivocarse, porque dispone de una solución única: la del monopolio de la razón. ¡Porque para algo somos hombres libres, mi queridísi- mo D. Inocente!

Tranquilese usted. No proteste usted. Vaya usted haciéndose á la idea de que estamos en los principios y de que pro- curo no sorprenderle á usted con violen- cias extremadas. La moral va ahora por estos rumbos, ¡y qué se le va á hacer! Ya le he dicho á usted que en política no hay más que esta palabra: *ismo*. Quizá sea más fuerte como talismán que la onza de oro de que le hablé á usted en mi primera epístola. Quizá sea un suplemento de la moneda. O al revés. Ambos amuletos lo justifican todo, lo autorizan todo y lo pu- rifican todo: Traiciones, crímenes, vilezas, Y claro que hablo de traiciones, de críme- nes y de vilezas refiriéndome á la moral tradicional abominable. La razón política lo justifica todo... Y cuando un hombre llega á continente, á formar un partido, vamos, se le perdona todo y se olvida to- do. Si no fuese así, habría colgado un po- lítico de cada farol. Ya ve usted. Tan fá- cil como sería una propaganda revisio- nista, ¿no? ¿De qué vive Fulano—el mis- mo Fulano del distrito de usted?—¿Y el otro y el de más allá?

Yo le diré á usted de qué viven los Fu- lanos que yo conozco. Pero para decirse- lo tendré que desmoralizarme del todo. Porque la verdadera inmoralidad está en contar estas cosas. El hacerlas es lícito disponiendo de un tentáculo ó de un ac- ta, que todo es uno y lo mismo.

Ya verá usted...
De usted afectísimo,

CEFERINO R. AVECILLA.

Banquete á Romero de Torres

Anoche, en el restaurant del Retiro, los más renombrados artistas españoles obse- quiaron al maestro Julio Romero de To- rres, con un banquete para festejar el triun- fo del eximio pintor, sin premios oficiales pero con la admiración ferviente de toda la España artística.

PALACIO SALDOS

3, VALVERDE, 3

Liquida infinidad de conexiones y tejidos á mitad de su precio.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS

Los rusos se rehacen.

Es el hecho dominante de los días últimos. Se nos había presentado a los rusos quebrantadísimos, deshechos, en retirada con todos los caracteres de una huida. Los germanófilos de por acá, no contentos con haber tomado Dunkerque días pasados, dijeron que Rusia iba a pedir la paz.

Pues bien; en estas condiciones, en estos momentos, el Ejército ruso hace un alto en un repliegue, marcha en contraofensiva poderosa hacia los alemanes, alcanza a los Ejércitos principales de éstos en el punto culminante de su avance, y obtienen una victoria sonada. ¿Dónde está el quebranto, la fuga, la petición de paz?

Conviene fijarnos en la marcha de las operaciones en Rusia, a partir del 1.º de Mayo, fecha en que fué iniciada la ofensiva austro-alemana de la formidable falange Mackensen.

Entonces los austro-alemanes avanzaban como una tromba y los rusos se retiraban sin cesar. Llegaron los rusos al San, y fuese por el deseo de conservar aquella línea, ó porque estaban más cerca de sus bases de operaciones, ó porque el adversario, alejado de ellas, se había ido debilitando, el hecho es que cambió la fisonomía de los combates, y los rusos iniciaron una serie de contraataques, de los que fueron principales ejemplos los de Sieniawa, Halicz y Nizhiov. La toma de Lemberg produjo un nuevo cambio en la táctica rusa, porque el Gran Duque Nicolás, observando los esfuerzos enemigos por cerrar los brazos de la tenaza que formaban sus ejércitos, se replegó abriendo esa tenaza desmesuradamente y colocando las ramas, no mirando al adversario

como antes, sino alejándose de él: una, con tendencias a dirigirse a Volhynia; la otra, hacia Polonia.

Efecto de esto ha sido obligar a los Imperios centrales a un gran despliegue, con lo cual se lograba el evitar que tuvieran fuerzas disponibles para enviarlas a otras partes, y el dispersar los esfuerzos de avance en el frente ruso. Los alemanes, ante esta táctica, se encontraron en la imposibilidad de amenazar y avanzaron por el Este (línea de Bug, Guita-Lipa y Zlota-Lipa) y por el Norte (dirección de Lublin). Tenían que elegir un avance u otro, y tal vez por la mayor proximidad a Varsovia, ó quizás por no alejarse tanto de su base de operaciones, el caso es que se eligió el avance hacia el Norte y se renunció al anunciado movimiento concéntrico sobre Kowel, base de comunicaciones con la Volhynia.

El frente de N. se descompone en dos ejércitos: el de la izquierda, mandado por el Archiduque José Fernando, avanzando por entre el Vístula y el Wieprz; el de la derecha (ejército Mackensen), formando escalón entre el Wieprz y el Bug.

La posición del ejército Mackensen no es nada fácil. Ha avanzado de Sokal a Krylov, y de aquí a Hubieskov; pero este mismo avance de 40 kilómetros en estos días demuestra que tropieza con grandes dificultades, y que teme ver atacado su flanco por los refuerzos rusos que lleguen del E.

En estas condiciones, hace cinco días la posición de los ejércitos austro-alemanes era ésta:

Sector O. del Vístula. El ejército de Woyrsch resiste una ofensiva rusa, procedente de la región de Radow.

Entre el Vístula y el Wieprz. El Archiduque José Fernando logra, después de grandes esfuerzos, pasar el Wyznica y el Por, pasar Krasnik, y llegar a una treintena de kilómetros de Lublin, objetivo inmediato de sus tropas.

Entre el Wieprz y el Bug.—El ejército Mackensen, después de una marcha difícil y lenta, se ve detenido al S. de Hrubieschow.

A lo largo del Bug.—El ejército Boehm-Ermolli ataca por Kamionka y Gliniany.

Más al Sur.—El ejército Linsingen bordea las orillas del Zlota-Lipa.

Con este dispositivo de tropas da comienzo la batalla de Krasnik, que dura tres días y termina con la victoria rusa.

Krasnik está situado a unos 40 kilómetros al S. de Lublin, y conviene recordar que la línea objetivo inmediato del avance austro-alemán es Ivangorod-Lublin-Chohn, como medio de dominar los principales caminos de la Polonia y conseguir el envolvimiento de Varsovia.

La población de Krasnik está situada 40 kilómetros al S. de Lublin. El principal ejército austro-alemán avanzaba por esta línea, con Lublin como objetivo inmediato, y sostenido por otros dos ejércitos que operaban más al E., entre el Wieprz y el Bug, con Cholm como objetivo.

El ejército austro-alemán, mandado por el Archiduque José Fernando, y manteniendo el contacto por la derecha con el ejército Mackensen y por la izquierda con el ejército Woyrsch, ocupó Krasnik, y llegó 10 kilómetros al N. de Wilkolaz, sobre el río Urjendorf.

Entonces fué cuando se produjo la contraofensiva rusa en el camino Lublin-Wilkolaz, deslizándose los rusos por este camino, y a lo largo del río Bistrizta, que corre paralelamente al mismo, comprometieron la batalla en el frente Urjendorf-Bistrizta. Al cabo de tres días de batalla, las tropas rusas consiguieron la victoria.

Este triunfo tiene más importancia que los logrados por los rusos en anteriores contraofensivas parciales; pues lo han conseguido sobre el núcleo principal de tropas alemanas y en el centro de la línea de avance. Una inflexión de esa línea por el centro trae consiguientemente el repliegue de los extremos.

Así es que, ó los austro-alemanes acumulan refuerzos para reponerse del descalabro, ó, de lo contrario, la batalla de Krasnik puede alterar la fisonomía de las operaciones en Rusia.

Otras operaciones y sucesos.

De una u otra manera, las ventajas de la batalla de Krasnik son notorias. Queda imposibilitada Alemania de distraer tropas de Oriente para emplearlas en el frente occidental; otro tanto le ocurre a Austria respecto a los italianos, a quienes tendrán que dejar que sigan avanzando, si quiera sea tan paulatinamente como lo hacen; y tendrán que apelar a nuevas formaciones de reservas y nuevos reemplazos para reforzar las líneas de Rusia.

Y, desde luego, imparcialmente puede decirse que el balance de las últimas jornadas ha sido favorable a los aliados. Para la trónica que viene... Dios dirá.

SANCHO DÁVILA.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

Música barata

¡Ahí va un cazador!

Pero todo se puede sufrir con valor con tal de que digan: ¡Ahí va un cazador! (El puñao de rosas.)

—Buenas... Un amigo mío, que también es de la hermandad, me ha dicho que aquí podría proveerme de todo.

—¿De la hermandad?... No entiendo.

—¿De qué hermandad habla?

—¿De la noble hermandad de cazadores, hombre!

—¡Ahí...

—Mire, yo quiero procurarme todo lo necesario para salir de caza un día de estos.

—Muy bien; pues usted dirá. Precisamente ha entrado usted en la armería mejor surtida de Madrid.

—Ya... Ante todo necesito un perro inteligente.

—Siento mucho no poderle servir, pero la venta de perros no es cosa nuestra.

—¿Cómo? ¿Pues no dice en la puerta: «Artículos para caza»?

—Sí, señor; pero fíjese que *perro* no es artículo, es sustantivo. Para eso vaya usted a la Puerta del Sol, ó a la calle de Alcalá, ó...

—¿Pero se refiere usted a esos perritos chiquitines que venden por las calles?

—Hombre, eso es muy pequeño!

—Con el tiempo se harán grandes.

—¿Quién sabe si uno de esos animalitos, hoy mansos y débiles, será mañana un setter invencible ó un perdiguero capaz de cazar sin necesidad de escopeta?

—Quizá... Pero yo no puedo esperar tanto. El domingo que viene quiero marcharme al monte.

—Entonces no puede usted perder el tiempo.

—¡Claro! Traigame un bozal.

—¿Para el perro?

—¡Naturalmente! Para el perro que, ya comprado, ya prestado por un amigo, me acompañará en la excursión.

—¿Le gusta éste?

—¡Pech!... Como yo no soy quien lo ha de llevar...

—¿Qué más desea?

—Un morral.

—Vea; aquí tiene un buen muestrario.

Escoja el que mejor le parezca. ¿No le convendría éste?

—¡Hombre, es muy chico!... Total ¿qué cabe ahí? Una docena de perdices, una liebre, cuatro ó seis conejos... Yo quiero un morral de confianza, grande, amplio, que no se llene a las primeras de cambio.

—Pues llévase éste. Es igual al que usaba *mesieur* Gerard.

—¿Y qué cazaba ese mesiér?

—Leones; y si se ponía a tiro un elefante ó un hipopótamo... ¡Pum! ¿No ha leído usted su historia?

—No, pero lo haré, aunque no sea más que para saber cómo se las arreglaba para meter un elefante en el morral.

—¿Otra cosa?

—La indispensable botella para la bebida.

—Es usted previsor... ¿La quiere también grande?

—Sí; pero no tanto como el morral.

—Desde luego. Con esta de un cuarto de litro tiene de sobra.

—Bueno; ahora municiones.

—Cápsulas, querrá usted decir. ¿De qué calibre?

—Del que usted quiera. Me da lo mismo un calibre que otro.

—¿De cuál ha gastado usted hasta ahora?

—Gavelot, de seis milímetros.

—Pero eso son cápsulas para escopeta de salón...

—No, señor; de jardín.

—¿Eh?

—Todos los domingos, después de comer, salgo al jardín de mi hotelito de la Guindalera, y ¡pin, pán!, ¡pón, pún!...

¡Allí verá usted puntería!

—¿Tira usted al blanco, eh?

—Al sopillo, dirá usted. Yo preparo la escopeta, mi señora lanza el sopillo al aire, y entonces yo: ¡fuego granado!

—Vamos, una imitación de Tartarin.

—¿Quién es éste?

—Un famoso cazador de gorras que había en Tarascón. Hacía lo que usted: se iba a las afueras, tiraba la gorra al aire, y ¡zás!—No había día que no cazase, por lo menos, media docena de gorras.

—Como que es la gran manera de ejercitarse. Lo que es yo he acabado por ser un maestro, dicho sea con modestia. ¡Si viera usted los sopillos que *mato* cada vez que salgo al jardín!

—Ya me lo figuro, ya. Pondremos entonces 200 cápsulas de calibre ordinario.

—¿Alguna cosa más?

—Pólvora y perdigones.

—¿Para qué?

—¿Para tirar, hombre!

—Pero si eso ya va dentro de las cápsulas...

—Es verdad. No extrañe usted mi distracción. La poca costumbre... Bueno;

pues ahora no me falta más que la licencia. ¿Las venden ustedes?

—La licencia no se vende. Para eso tiene que ir al Gobierno civil. ¿Y cómo se las ha arreglado usted para cazar hasta ahora sin licencia?

—¡Si no he cazado nunca!

—¿Qué? ¿Es esta la primera vez que sale de caza?

—Sí, señor. La primera.

—Vaya, vaya... Mire, siendo así, y aun cuando sea contra mis intereses, le voy a dar un consejo. La intención de usted será volver por la noche a su casa con unos cuantos conejos...

—Y si puede ser, alguna liebre bien gorda.

—Pues... no pierda el tiempo inútilmente. ¿Quiere hacerme caso?

—Diga usted. De su experiencia me fio.

—Hace usted bien. Mire... ¿Ve usted aquella tienda pintada de verde allá abajo en la acera de enfrente?

—Sí, señor.

—Pues vaya usted allí sin escopeta, ni perro, ni municiones, y a tres ó cuatro pesetas cada una le venderán cuantas perdices quiera.

—¿Perdices?

—Y tenga usted la seguridad, caballero, de que a pesar de pagarlas a ese precio le saldrán bastante más baratas que las que rodando por esos montes pudiera usted cazar.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Pero todo se puede sufrir con valor, con tal de que digan: ¡Ahí va un cazador!

VICENTE VEOA.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

El pan nuestro de cada día...

DÁNOSLE HOY, FALTO DE PESO

El primer conflicto ocasionado por el pan ocurrió en tiempos de Nuestro Señor Jesucristo. El Maestro hizo el famoso milagro de los panes y los peces, y según referencias de los evangelistas, los primeros eran de mejor calidad, estaban más bien cocidos y tenían más peso que los que ahora nos venden por esas tahonas. El conflicto surgió porque una vez convertido el panecillo mágico en no sabemos cuántos millares, se encontró Jesús con que no había quien los distribuyese entre el pueblo hambriento. Nadie quería encargarse del reparto.

De entonces acá, creemos que todos los llos y todas las algaradas panaderiles han tenido un origen idéntico. ¿Quién reparte el pan? ¡Válganos *Peladilla*, qué difícil de resolver parece este problema! Tan difícil, que en 1915 años—desde Jesucristo hasta nuestros días—no ha habido un guapo que lo arregle. Hoy, como ayer y uno de estos días lo mismo que hoy, los señores panaderos nos embroman con la misma pejiquera de que el reparto debe hacerlo éste, el otro o el de más allá. Y estamos seguros de que ya el Ayuntamiento hubiera tomado alguna iniciativa para acabar con esta guasa, de no haber estado nuestros ediles atareadísimos averiguando si el señor Bellido debía o no debía aceptar una bicoca de veintitantos mil duros, previa renuncia de su acta de Concejal.

A esto consagraron nuestros buenos municipales la última sesión que se celebró en la Casa de la Villa. El asunto, en realidad, era muy interesante. ¿Vale la pena dejar de ser Concejal por veintitantos mil duros? O, en otras palabras: ¿No vale más de veintitantos mil duros el cargo de Concejal? Las opiniones fueron muy variadas: cada uno de los interesados expuso la suya con arreglo a su conciencia.

Pero volviendo a lo del pan—no seamos nosotros como los ediles, esto es que el último jaleo tuvo por base la eterna discusión acerca del reparto. Los obreros, indudablemente, debían negarse a repartir los panecillos, alegando que éstos pesaban mucho. Y los patronos, queriendo mostrarse transigentes, quisieron arreglar la cosa del modo más cómodo y más beneficioso para ellos: reduciendo cada panecillo a la cuarta parte de su peso. Nos parece que los pobres no podían hacer más en favor de su dependencia, y que ésta hubiera sido muy intransigente negándose a transportar a hombros 100 kilos de pan que no pesaban más que 50 kilos.

Así se ha resuelto el conflicto, hasta que los obreros vuelvan a decir que todavía les parece muy pesada la carga y los patronos tornen a buscar remedio, dejando el peso de los 100 kilos reducido a 25. Y como aun así se reproducirán las quejas, estamos viendo que acabarán por hacerse panecillos de tan maravillosa calidad que no sólo no pesen un gramo, sino que tendrán la virtud de aligerar de carnes a aquel que tenga la suerte de comerlos.

No hay que decir que GIL BLAS está encantado con la solución del gravísimo problema, y que jura lleno de

emoción que el Sr. Sanz Escartín es el único para arreglar cuestiones.

Bueno; pero... ¿y el vecindario? Parece que todos se han olvidado de que hay un núcleo de gente en Madrid al que llamamos vecindario, que es quien compra el pan a los tahoneros, proporciona trabajo a los obreros y regala las actas a los Concejales.

Como el vecindario es un infeliz, que paga y calla, resulta que nadie se acuerda de él. Así acontece que el señor Sanz Escartín, en sus buenos oficios para arreglar el último conflicto, no paró mientes en que a los vecinos les están haciendo un pie agua los patronos, y otro pie harina—¡ay, ojalá!—los obreros. Estos días los panecillos han sido en la villa de tal pequenez, que hasta los simpatísimos filiputienses que hacen piruetas en el Infanta Isabel se permitieron declarar que les parecían demasiado chicos. Bizcochada hubo que no podía estarse quieta en el mostrador de la tahona. La respiración del propio panadero bastaba para lanzarla al aire; ni más ni menos que si fuese una hojita de papel de fumar.

Hubiera valido la pena que las gentes se preocupasen de la alimentación del vecindario. Y, en efecto, no crean ustedes que hubo algunos Tenientes de Alcalde que sintieron esa preocupación. Como que fueron a hacer el repeso del pan en los establecimientos de sus distritos, y al encontrarse con que cada kilo de pan pesaba no más de 500 gramos, tuvieron la idea de decomisar todas las hogazas.

—Pero—pensaron—si nos las llevamos, ¿qué van a comer hoy los vecinos?

Esta reflexión bastó para decidirlos a dejar que se expendiera el pan. Acaso el lector cándido crea que como el kilo de pan vale 45 céntimos los Tenientes de Alcalde dispusieron que aquellos panes que solo pesaban medio kilo se vendieran a 22 céntimos y medio. ¡Pues, no, señores! ¡No faltaría más! ¡Hubiera sido un abuso! ¡Sería robar a los pobrecitos tahoneros!

De manera que si cada uno de éstos ha vendido 1.000 kilos de pan que no pesaban más que 500 kilos, y cada kilo de 500 gramos lo vendía a 45 céntimos, se ha metido en el bolsillo, además de la ganancia usual, un extraordinario de 225 pesetas.

Echen ustedes la cuenta. Veintidós céntimos y medio por mil...

¡A ver si Pitágoras va a quedar por embusterol!

Esto del pan hay que tratarlo en serio, y GIL BLAS, que también tiene en ocasiones su poquito de seriedad, piensa consagrar unos cuantos artículos al asunto. Por hoy, bastan estos ligeros comentarios al último conflicto. En números sucesivos hablaremos con más profusión de datos, y... ¡ojalá para cuando aparezca el número del viernes no haya vuelto a surgir un nuevo jaleo que convierta cada kilo de pan en siete gramos y medio, poco más o menos!

Mas bien menos.

Pellegín se adhiere.

La Epoca está encantada, loca de contento, desvanecida de placer, ante el espectáculo, verdaderamente grandioso, que, según ella, ofrece la *opinión nacional*, que testimonia con sus adhesiones, cada vez con más entu-

siasmo, su agrado por la política idónea y su aplauso a Dato, elevado por arte de birliribloque y compadrazgo de amigotes a la jefatura del partido conservador.

Pero... ¿tan inocentes nos cree *La Epoca* que no supone teníamos ya por descontado esas adhesiones? Pues, ¡claro está!

En lo que no estamos tan conformes y lo que, sobre todo, no sabíamos hasta ahora, es eso de que las adhesiones de Pelé y Melé, de Fulánez y Zutánez, de Verúlez y Furciáñez, Pellegín y Miriguti, senadores o diputados por merced ministerial, puedan significar la *opinión nacional*. Pero, mujer, viejecita respetable y pulcra... ¡no digas chochees! ¿Qué sabes tú de eso, de esa opinión nacional, de una cosa tan seria como esa? ¿La has representado tú acaso alguna vez?

La última adhesión publicada nos da la muestra del valor de todos. Es de D. José Álvarez Net, senador por la provincia de Málaga... ¿Lo conocen ustedes? Claro que no...; pues nosotros sí, y se lo vamos a presentar a ustedes.

D. José Álvarez Net es un tendero de Málaga, gordito, limpiito, cuidado, atildado y muy corto de alcances... ¡pero muy cortol!

D. José fué ya diputado y vino a Cortes... nunca dijo esta boca es mía; ahora, en el Senado, tampoco se le ha oído el metal de la voz.

Tiene D. José un dinero, aunque tampoco sea una locura, y a título de rico actúa en la política malagueña; pero nunca se le ha visto sacrificar un real y son proverbiales sus ridiculeces y mezquindades.

En nada influye y nada vale... Pues este señor es el que ofrece a Dato el testimonio de su adhesión...; lo que decíamos, lector... Verúlez o Miriguti.

Pues aún hay un detalle gracioso. Álvarez Net fué senador por Málaga, derivando al Gobierno que presentaba la candidatura del Conde de San Félix, íntimo amigo de Dato.

Álvarez Net ostentaba entonces una significación maurista y luchó contando con el apoyo de los liberales y el dinero de Larios, otro de los ahora adheridos a la política del Gobierno. ¡¡Opinión nacional!!

EL ENEMIGO IDEAL

Palabras de Pablo Iglesias.

Los elementos conjuncionistas celebraron anteayer un mitin en la Casa del Pueblo para rebelarse contra el Gobierno porque no les deja hablar de la guerra.

Claro está que no hablaron de la guerra. Los rebeldes de ahora son unos buenos chicos, muy obedientes y muy respetuosos para con las autoridades. ¿No les dejan hablar de una cosa? Pues se ponen a hablar de que no les permiten hablar de lo que ellos quisieran hablar, aunque sin decidirse a hablar. Esto, que parece el juego de los despropósitos, es un hecho cierto.

Lo más interesante del mitin fueron unas palabras de Pablo Iglesias, que vamos a recoger de la reseña del acto publicada por el *Heraldo*:

“Al decir que desapareció Maura le interrumpió uno del público gritando:

—Pero queda Dato.

—No es igual—contesta el Sr. Igle-

sias—, porque llevamos la ventaja (e que, como enemigo, Dato es débil en capacidad, en inteligencia y energía y se le puede vencer más fácilmente.”

Suponemos que a D. Eduardo no le habrá hecho maldita la gracia esta manera que tiene el *leader* socialista de transigir con él. Pero lo gracioso es que, al cabo de los años, vengan los del “¡Maura no!”, a justificar su grito declarando que lo lanzaron porque Maura es fuerte en capacidad, en inteligencia y en energía.

A nosotros, como no estamos conjuncionados, se nos ocurre que cuando un hombre es enérgico, inteligente y capaz, no hay derecho para impedirle que actúe en la política. Pero, por lo visto, los revolucionarios no quieren enemigos de esa altura. Quiérenlos, por el contrario, débiles, mentecatos e incapaces, a la manera de los que ahora se han puesto el gorro de dormir de la neutralidad para echar un sueñecito en el Gobierno.

No se crea que aprovechamos esta ocasión para hacer un elogio del señor Maura. El elogio de él no lo hacemos nosotros: lo ha hecho Pablo Iglesias en la Casa del Pueblo. Nuestro propósito, sencillamente, es hacer resaltar el hecho de que los luchadores de la izquierda confiesen que necesitan adversarios hechos a la medida y elaborados con merengues, mazapán y huevos hilados, como esas tartas en cuya confección es maestro D. Carlos Prast.

Sólo a esos enemigos pueden derrotar los rebeldes de ahora.

Francamente, si nosotros fuésemos conjuncionistas, estaríamos un poco desilusionados viendo que uno de nuestros caudillos declaraba que, para vencer en la lucha, necesitan tener enfrente a un hombre “débil en capacidad, en inteligencia y energía.”

¡Nos ha fastidiado!, como dicen los chulos. ¡Así ya podrán! ¡Que se metan con uno “más mayor!”

¡Qué vergüenza, Señor!

La otra noche en la Puerta del Sol, un guardia municipal, el núm. 245, apaleó brutalmente a un niño. El numerado guardia, borracho como una uva, cayéndose de borracho que estaba, no pudo explicar el motivo de la paliza dada a la criaturita, por dos razones: porque no podía hablar a consecuencia de la definitiva embriaguez, y porque no tenía motivo alguno para apalearlo al niño.

Por fortuna, merced a la intervención de un querido compañero en la Prensa, pundonoroso militar, y de un popular diputado a Cortes, se consiguió que el compañero de pareja del borracho y un guardia de Orden público llevasen a la Comisaría al bárbaro apaleador y al infeliz apaleado.

Y nosotros preguntamos: ¿Qué jefes son esos de la Guardia municipal que tienen a sus órdenes subordinados borrachos? ¿En qué país del mundo, sino en este país de Ministros como Romanones y Dato, y Alcaldes como *Peladilla*, anda tan por los suelos el principio de autoridad? ¿Dónde se ha visto nada tan absurdo como un guardia borracho?

Suponemos que el “celoso, funcionario estará ya en la calle; pero creemos que no es del guardia la culpa, sino también de los que tan mal escogen el personal del Cuerpo.

Hasta seis palabras, 30 céfs. **ANUNCIOS POR PALABRAS** Cada palabra más, 5 céfs.

ALMONEDAS

Por ausencia almoneda de saloncito y otros varios muebles. Príncipe de Vergara, 7; de cuatro a siete.

Almoneda urgentísima. Fuentes, 8, primero.

ALQUILERES

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Aguille dormitorio, despacho y baño, bien amueblados, casa nueva. Velázquez. Apartado 480.

Hermosa tienda, dos huecos, gran sótano, agua; 50 pesetas. Mesón Paredes, 71.

Aguille principal y segundo, dos balcones, calefacción, ascensor, baño, teléfono; 320 y 135 pesetas mensuales, respectivamente. Núñez de Balboa, 8, próximo a Retiro.

Aguille principal y segundo, dos balcones, nueve habitaciones, agua; 56 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Aguille dos pisos, 23 y 32 duros, Ayala, 20.

Aguille piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Rebaja de alquileres. Alcantara, esquina a Lista. Cuartos de 8 a 18 duros.

AUTOMÓVILES

Automóvil. Omnibus, 16 asientos, vendo uno. José Masó, Teuero, 1, Pontevedra.

Necesito Landalet limousine temporada verano fuera. Escribid precio. Traviesa Parada, 4, portería.

DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informar: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Ofrecese señorita dependiente comercio, casa formal, educar niños ó acompañar señoritas. San Andrés, 1 duplicado.

Persona formal, de confianza, desea cargo en oficina, sabiendo Contabilidad. Razón: Tahona de las Descalzas, 4, 4.º interior.

Dos jóvenes, sabiendo Contabilidad mercantil, urgentes colocación. Galdo, 3, primero.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Señorita anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse, Madrid, provincia. Príncipe, 9.

Señorita inglesa desea colocación, acompañar ó lecciones. Escribid: W., Montería, 19.

Francesa desea lecciones ó paseo con niños ó señoritas, informes inmejorables. Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Nelfa, 6.

Ofrecese joven 19 años como ayuda de cámara; acompañaría viajes. Sabé de sastre. Informes: Tres Peces, 11, segundo derecha.

Guardia civil retirado, sin hijos, desea portería, guarda campo. Razón: Paseo Florida, 25.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, sefeco. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francés, lecciones particulares, profesor parisiense. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

ESPECÍFICOS

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Los anuncios por palabras de GIL BLAS se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

No más arrugas y pecas! Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura: dión radical con Odonalgico Alíño.

Agua radiogenada. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciáticas, etcétera.

Hernados! Aparato Márquez. Imcomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, hemieráneos, cefáleas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

Venéreo, sífilis, impotencia. Curación radical, rápida y segurísima con los medicamentos «Salvatti».

HOSPEDAJES

Cédense habitaciones. Valverde, 38, bajo.

Gabinete uno o dos caballeros, con ó sin. Valverde, 23, segundo derecha.

Particular cede habitaciones. Mayor, 1, portería.

OFERTAS

Necesito mozo comedor. Carretas, 4.

Cocinera que lave se necesita. Inútil presentarse sin informes. Fortuny, 5.

Necesito criada para todo, sabiendo bien guisar, algo repostería, con buenos informes. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 4.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

Asistenta que entienda de dar cern a suelos. Razón: Barquillo, 31, portería.

Señorita para tienda de mercería se necesita, con buenas referencias. Razón: Alcalá, 117, primero derecha; de 4 a 6 tarde.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Semanario pintoresco español. Se necesitan los últimos tomos. Dirigirse a Corredora Alta, 7, primero izquierda.

Doy instrucciones escritas para fabricarse casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumes, gaseosas, refrescos. Dirigir, se con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

Para poner al frente su cursal de Casa Bicietas alquiler, precisase persona confianza; 2.500 3.000 pesetas. Apartado 598.

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Hortelano. Afueras de Madrid, entendido labranza, stable, casa, do, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

VENTAS

Vendo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados; y a sanidad. Informes: Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anúnciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fábrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 12 caballos. Pionio Villar. Cantalapiedra.

Vendo bicicleta Corredora Baja, 9, cuarto izqda.

Vendo bonita jaca, jardinera dos ruedas. Toledo, 98, taberna.

Véndense cachorros Terranova y ciza. Razón: Zabaleta, 31, Prosperidad.

COMPANY Fuencarral, 29
Fotografía::: Madrid

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID
APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta. -- Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10 »

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75 »
Noticias..... 1,50 »
Artículo industrial..... 2 »

Los anuncios apaisados, a través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, a precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente. Pago adelantado.

Industrias. Comercios. Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

ORFEBREÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO
Palais de Nouveautés
Aicálá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.
Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.
Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabiñánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.
1912.—En ídem íd. íd..... 23 ídem.
1912.—En ídem íd. Facultativo..... Todas.
1913.—En ídem íd. íd..... 8 ídem (de 10).

1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industriales.

Almacén: Paseo Imperial.—Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid.—Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

:- PURGANTES :-
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, feruiculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tífus, fiebras gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñón, hígado, intestinos, hinchazón de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

DE CLORIDRO FOSFATO DE CAL
Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA
Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Molado, Vieira, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes e arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).



LA NOVELA DE BOLSILLO
PUBLICACION SEMANAL

30 CENT

Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COM. PRAS Y CAMBIO.**—22, Valverde, 22.

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES
Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

MUEBLES DE VERANO
Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE
Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES
A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).
PALACIO U HOTEL DE VENTAS
Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.
Entrada libre.

DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS
TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.061.
Grao de Valencia.

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semijuntas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347.
Barcelona.

H. nas M. R.

Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.
Reforma de todas clases.
San Gregorio, 37-33, 2.º

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

Román Musolas

Consigatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos.
Comisiones.—Fletamentos.

Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.
Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviente. Bebiendo buena agua desaparece el tífus. Pruébenlo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas.
Con tinaja y grifo, 7,50.

Figuras y patrones á la medida
de los más afamados sastres de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7. DUPLICADO, BAJO
MADRID

CONTRA LA CALVICIE

— REMEDIO INFALIBLE —

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consigatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación.—Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Alix, 8.—CARTAGENA.

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, diríjanse á Apartado de Correos 472.

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 cuadruplicado, Madrid.

COMPANÍA VALENCIANA

DE

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

Comprar á vuestros hijos una **Citarina**. Es el mejor juguete instructivo, al mismo tiempo que económico. Modelos de 8, 9 y 10 pesetas, con tres partituras musicales.

TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

CASA THOMAS

Sevilla, 3.—MADRID

=Labradores=

No comprar TRILLOS sin ver el último modelo, sistema 1915. SUAVIZA la paja, no ARROLLA y trilla un 50 por 100 más que todos los trillos de discos. No olvidar el trillo inglés para grandes labores; trilla lo de seis pares de mulas. Aventadoras, las más perfectas y más baratas.

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición. Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno.—Valverde, 2, 1.º. Horas: de 4 á 8 tarde.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

Fosfo-fito Kola

— La mejor —
— Medicación —
— Fosforada —

Preparado en forma granular, de gusto exquisito y agradable á los niños. Frasco grande, 5 pesetas; Pequeño, 2,75.
Anemia, Escrófula, Debilidad, Neurastenia.

El mejor tónico reconstituyente de los débiles. Venta en las principales farmacias y droguerías de España.